

REVISTA DIOCESANA

DEL OBISPADO DE MAR DEL PLATA

SUMARIO:

Mensaje del Santo Padre Jornada Mundial de las Vocaciones	241
Firme anuncio profético del Santo Padre	244
Exhortación Pastoral sobre las Vocaciones, Mons. E. Pironio	248
Carta Pastoral de Cuaresma, Mons. E. Pironio	250
Homilía de la Vigilia Pascual, Mons. E. Pironio	253
Directorio Diocesano de Pastoral	255
Fórmulas Catequísticas de la Verdades de Fe	259
Secretariado Nacional de Ecumenismo	266
Festividad de "Corpus Christi"	268
Actividad Pastoral de las Zonas I y III	268
Pastoral Popular en la Parroquia de Pirán	272
Cursillo de Teología en zona Necochea - Lobería	274
Creación de Biblioteca en Capilla de Necochea	274
Comunicados de Orden Diocesano	274
Retiros para laicos en "La Eufemia"	276
Apuntes de CEDIER	276
Nombramientos	277

1974
ENERO - MAYO

80

REVISTA DIOCESANA DEL OBISPADO DE MAR DEL PLATA

Registro de Propiedad Intelectual N° 1.098.202

FUNDADA EN 1957

DIRECCION Y ADMINISTRACION

RIVADAVIA 2783

TELEFONO 45792

MAR DEL PLATA

Director responsable Pbro. JOSE PEREZ
Administrador General IGNACIO ALEXANDER
Promoción y Avisos JORGE FERRARI ARBALLO

Periodicidad: Bimestral

Suscripción anual: \$ 30,- ley 18.188

Se recuerda a los Señores Curas Párrocos y demás suscriptores hacer efectiva la suscripción del presente año, dirigiendo la misma al Sr. Administrador D. Ignacio Alexander, Obispado, calle Rivadavia 2783, Mar del Plata.

JOSE BUCK S. A.
CRIADERO DE SEMILLAS DE PEDIGREE

LA DULCE (Partido de Necochea)

Mensaje del Santo Padre

Jornada Mundial de las Vocaciones

Hablo a los jóvenes. A vosotros. Sí, especialmente. Hemos aquí, también este año, ante la Jornada de las vocaciones.

¡Jornada mía! Es decir, Jornada del Pescador. Porque éste es el primer aspecto real de la Jornada que hoy se celebra; hoy se cumple, casi con visible realismo, una Palabra, que era a la vez una promesa de Jesucristo. La dijo a Pedro y a su hermano Andrés, quienes, siendo pescadores, estaban extendiendo sus redes en el lago de Galilea; y Jesús, caminando junto a la orilla los vio y les dijo: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". ¿Qué acento tenía aquella voz? ¿Qué figura tenía en aquellos momentos el joven Maestro, al que los dos pescadores ya habían encontrado, poco antes, cerca de la desembocadura del Jordán, en la misteriosa atmósfera de la predicación mesiánica de Juan, el Bautista? ¿Quién lo sabe? El hecho es que los pescadores —¡pensad!— abandonaron al instante las redes y se pusieron a caminar siguiendo al recién conocido Maestro. Pocos pasos y la escena se repite con otros dos hermanos: Santiago y Juan, hijos de Zebedeo; también ellos dejan sus redes, dejan incluso a l padre, la barca y los ayudantes y se van con Jesús, que arrastra consigo, para predicar la llegada del reino de los cielos, aquella pequeña comitiva (cfr. Mat. 4, 18-22).

Escena simbólica; escena profética. Será demasiado fantástico pensar que ella se refleja en mi situación actual? Imaginad al Papa, que tan imperfectamente traduce el perfil de Jesús o la figura de Pedro; y, sin embargo, es el Sucesor de Pedro y es el Vicario de aquel mismo Cristo. El Papa no está a la orilla de un lago tranquilo, sino de un río, en crecida e impetuoso: el río de la historia, el río de la arrolladora vida moderna en el que estáis vosotros, Jóvenes de esta impetuosa generación, arrastrados por la exaltante violencia de nuestro tiempo, en el que vosotros —como todos— pescáis, como por sorpresa, inagotables experiencias, estrependas o tremendas.

Yo llamo. Yo os llamo. Sé que es una audacia la mía, quizá vana, quizá inoportuna; pero Yo debo lanzar mi voz, como Jesús: venid en pos de mí. Diré más: mi voz es una voz grave. Venir conmigo comporta una donación preciosa, la donación personal de vosotros mismos al Señor; comporta un sacrificio sin reservas. Pero así es; yo debo ser sincero: mi voz, que quiere ser llama para vosotros, es invadiente y exigente. (Después os dire, y vosotros mismos lo comprenderéis, cuán afectuosa quiere ser esta voz; y quien la siga hará esta paradójica experiencia: la vocación, penetrante, profunda, es suavísima, es extasiante en el secreto de la conciencia; ninguna cosa, ningún placer, ningún amor la puede superar. Pero esto vendrá después). Ahora me basta gritar: hay alguien que quiera venir? Hay alguno que, en medio del alboroto de las mil voces de nuestro mundo, advierte y escucha la mía?

Pués bien, no rechazéis esta invitación: quered escuchar!

Me preguntáis: escuchar qué? Escuchar en mi llamada, como primera invitación, la llama de la humanidad. Aquella llamada que brota de la humanidad que todavía hoy invoca, que manifiesta sus más auténticas exigencias y generalmente la expresa sufriendo. Invoca verdad, invoca luz, invoca amor, invoca interés, invoca guía, invoca socorro... No sentís en dicha invocación el gemido de una esperanza, seguido del lamento de la desilusión, del extravío, del sufrimiento, de la desesperación? No sentís el gemido de tantos niños infelices, de tantos

pobres desolados, de tantos enfermos necesitados, de tantos débiles oprimidos? No os dáis cuenta de la tímida y acongojada llamada de quien no sabe a quién confiar algún delicado y doloroso secreto suyo? Y, no os importa también el clamor de quien trabaja, de quien estudia, de quien se agita, sin saber al final por qué? El por qué de la vida, quién lo puede desvelar? Quién puede decir a su hermano: "el que camina en pos de mí no camina en tinieblas"? (cfr. Jn. 12, 35). Quién puede consolar a la humanidad por lo inútil de sus esfuerzos, por la ridiculez de sus vanidades, por la fugacidad de sus días? Quién puede dar sentido y valor al saber humano, purificar y fortalecer el amor, enseñar el verdadero secreto de la belleza, valorar el sentido de las lágrimas, abrir la puerta de la tan soñada posibilidad de una vida sobrenatural?

Porque la sinfonía de la vocación se compone de estas y muchas otras preguntas, encaminadas a dar un valor superior de sublimación a la vida humana. Dios llama con la palabra de la humanidad que aspira a la trascendente plenitud de su vida, la cual de otra forma vendría a faltar. Quién sabe escuchar este coro implorante? Este es el primer momento característico de la vocación moderna: momento sociológico-religioso.

Teméis la fascinación de un pietismo humano?

Jóvenes, escuchad aún. Pero esta vez hay que escuchar otra voz amiga y prudente. He aquí el segundo momento: psicológico-religioso. Hace falta el especialista, es decir, el maestro del alma, el director espiritual, hace falta el amigo experto en los secretos del corazón.

Hoy, jóvenes, la Jornada de las vocaciones se hace vuestra, y se hace Jornada de la Iglesia; hablemos ahora de la Iglesia-maestra.

Vuestra, digo a vosotros jóvenes, a cuantos seáis capaces de entender el lenguaje de una vocación extraordinaria, la de la donación total de sí mismo al amor y al servicio de Cristo. Se trata de interceptar las señales más misteriosas del Espíritu. No es fácil. Se necesita estar iniciados en una técnica (perdonad la palabra) adivinatoria; esto es, hay que poseer la "discreción de espíritus", es decir, el discernimiento de la fenomenología espiritual; podríamos valernos de un término, hoy de moda, adaptándolo al campo religioso, para decir: es necesario un psicoanalista del Evangelio. Diremos más: hace falta un carisma (cfr. I Cor. 12, 10). Exigencia indispensable, pero de no difícil solución, si la elección del intérprete deseado recae en una persona prudente y santa, que ciertamente no falta en la Iglesia de Dios.

Pero entonces, sí, la cuestión se hace dramática en el sentido de que la voz que llama se duplica, en sonido ajeno, externo, humano, y, a la vez, en sonido personal, interno, inspirador. Cuál prevalece? Cuál es más autorizado? Esta es la fase decisiva para alcanzar la seguridad de la vocación, de la que puede depender el destino de una vida, con todas sus consecuencias. Se produce una tensión. Pero no hay motivo para temer, por dos razones tranquilizadoras. La primera proviene de una experiencia característica en esta aflictiva pero sólo aparente ambigüedad, porque cuando la vocación es auténtica las dos voces coinciden pronto y su armonía origina una certeza indecible. Podríamos citar el comentario de San Beda el Venerable a la vocación del apóstol Levi Mateo, narrada por el evangelista Marcos. "El mismo Señor que llamó a éste ¡Levi! externamente por medio de la palabra humana, para que lo siguiera, encendió interiormente la divina inspiración para que siguiese prontamente al que lo llamaba" (cfr. Beda Venerabilis; P. L. 92. 150),

La otra razón proviene del hecho que la llamada divina al sacerdocio se manifiesta, en definitiva, a través de la voz responsable y tranquilizadora de la Jerarquía y la imposición de las manos del Obispo el cual deberá verificar si el candidato procede con recta intención y tiene las indispensables aptitudes para el ministerio sacerdotal (cfr. I Cor. 12, 7; y cfr. la controversia sobre el parecer del Can. Lahitton, decidida por autoridad de S. Pio X en 1912). Nos movemos en el campo personal de la libertad, comprometida en una elección muy grave y responsable, porque, rigurosamente hablando, una vocación no constituye de suyo ni obligación imperativa ni derecho opcional.

El vínculo moral nace de la sincera voluntad de tender hacia un ideal más alto y de obtener un premio más grande: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuan-

to tienes, dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme" (Mat. 19, 21). Es este un tercer momento que se puede definir: canónico-religioso.

Pero la incertidumbre problemática de las vocaciones, decidlo vosotros, jóvenes, se manifiesta hoy no en otros momentos, sino en otros sectores, y aquí deberíamos hacer un discurso más largo, invitándoos a profundizar más vuestra reflexión. Pero simplifiquemos: estos sectores son tres y en ellos se manifiestan objeciones tan fuertes contra una vocación, que ésta, aunque fuese hipotéticamente posible, se agota hoy fácilmente, como el grano infecundo de la parábola.

Cuáles son estos sectores? El primero es el específicamente religioso y atañe no sólo a las vocaciones propiamente sacerdotales, sino también a aquellas consagradas a un estado de perfección, sean masculinas o femeninas. La objeción se formula con una pregunta banal: vale la pena? pero después alcanza tanto el análisis crítico de la religión, esto es, de la verdad de nuestra fe; hoy atacada y embestida por las más radicales contestaciones filosóficas y bíblicas, cuanto la valoración moral de los sacrificios que comporta una vocación. Vale la pena jugar la propia existencia en una forma de vida que la Iglesia presenta como interpretación segura de una fidelidad absoluta en el seguimiento de Cristo? Y, quién es Cristo para que tenga yo que hacerle oblación incondicional de mi vida? Esta es una objeción tan fuerte y compleja que empaña todas las reservas explorativas, especulativas y morales, necesarias para alcanzar una certeza, una Verdad victoriosa. Esta, jóvenes, no es después de todo tan difícil de conseguir, mediante el estudio, la reflexión, el consejo, la oración y, sobre todo, mediante la gracia. La vocación es una gracia. Por su naturaleza supone y exige que una Voz se haga oír, la voz precisamente del Padre, por Cristo, en el Espíritu, la inefable invitación: ¡Ven!

Esta es una gracia, que tiene en sí el poder de atracción, de convicción, de certeza. En el fondo, no se trata sino de verificarla y después aceptarla generosamente. Y el otro sector de objeciones, de dificultades, de obstáculos, que muchas veces parecen paralizantes e insuperables? Es el del ambiente social. El nos detiene, nos absorbe, nos condiciona de tal manera que resulta hoy día difícilísimo liberarse y escapar de él, con una actitud, un estilo o un compromiso eclesiales: En otro tiempo este "respeto humano" no era tan fuerte y penetrante. Hoy es quizá el impedimento psicológico y práctico más grave. Los jóvenes sienten cuán fuera de moda, ridículo, inverosímil es para ellos salirse de lo común y profesar una vocación sacerdotal o religiosa sin compromisos mundanos indecorosos en semejantes vocaciones. Esta salida es un momento fuerte. Una zozobra para algunos. Pero es el momento más libre, más amoroso, más generoso que pueda cualificar una vida; una vida cristiana. Y es tan sólo un momento; un momento de valentía personal.

Y entramos en el tercer sector: la Iglesia; sí la Iglesia en su prosaica realidad humana, histórica, visible y canónica. La Iglesia con su permanente contradicción entre el ideal y la realidad, contradicción tanto más fastidiosa cuanto más sublime, evangélico, sagrado, divino, se presenta el ideal, mientras que no pocas veces la realidad aparece mezquina, estrecha, defectuosa y en ocasiones hasta egoísta y degenerada. Pero es la Iglesia! aquella institución social que cada uno, perteneciendo a ella, puede transfigurar y que, por humana y mezquina que tal vez pueda ser, es siempre "el signo y el instrumento" de nuestra salvación, es siempre la dispensadora de los misterios divinos; es la verdadera santa Madre Iglesia, por la cual Cristo dio su amor y su sangre (cfr. Ef. 5, 29). Es siempre digna de ser amada y elegida por vosotros, jóvenes. Sí, os pone la Cruz sobre las espaldas; pero es la Cruz de Cristo, que espera el Cirineo que se asocie a él para soportar su peso; es el drama heroico de la gloria de Dios, de la salvación del mundo, del incomparable honor al que vosotros, jóvenes, estáis llamados.

No queremos añadir ahora más. Aunque sería necesario hacer un mensaje quizá más largo que el presente.

No podemos olvidar, en efecto, a todos los demás destinatarios a quienes el mensaje debería estar dirigido, quizá con más motivo. El tiene carácter de exhortación. A quién se debe dirigir principalmente?

A los Obispos. Pero a ellos la Sagrada Congregación para la Educación Católica ya ofrece este año los resultados del Congreso del pasado noviembre, que ha tenido por objeto las Vocaciones, ampliamente estudiado por las Conferencias

Episcopales, y discutido por los miembros de dicho Congreso (Obispos, Educadores, Religiosos y Religiosas).

A los Padres, a las Familias. Sí, para ellos convendría un discurso especial; sin embargo ellos mismos podrán deducirlo por lo que se refiere a los aspectos principales del problema de las Vocaciones, del mensaje dirigido a la Juventud.

A los Superiores de los Seminarios y, en general, a todos los Sacerdotes, Religiosos y también Religiosas, a quienes está confiada la educación de las Vocaciones. También para ellos el problema requiere una específica consideración, que por ahora dejamos a su prudencia, asegurando a todos nuestra especial oración para el incremento de tan alto, urgente y delicado ministerio.

Sabed, Hijos y Amigos, y vosotros, amadísimos jóvenes, que es el Papa quien os habla mirándoos con inmenso afecto, con palpitante esperanza y con gran alegría. Y al saludaros a todos vosotros, destinatarios de este mensaje lleno de esperanza, repite como suya y como dirigida a vosotros la palabra del Apóstol Pablo:

“Ahora ya vivimos, sabiendo que estáis firmes en el Señor. Pues, que gracias daremos a Dios en retorno de todo este gozo que por vosotros disfrutamos ante nuestro Dios, orando noche y día con la mayor instancia por ver vuestro rostro y completar lo que falte a vuestra fe?”. (I Tes. 3, 9-10).

Os impartimos a todos nuestra Bendición Apostólica.

Vaticano, 15 de febrero de 1974.

Firme anuncio profético del Santo Padre

En la tarde del sábado 10 de noviembre, el Santo Padre fue a la catedral de la Urbe, la basílica de San Juan de Letrán, para dar comienzo, en la Iglesia local de Roma, a las celebraciones de la primera fase del Año Santo.

Así, en su homilía, el Papa —hablando espontáneamente, sin leer nada escrito— invitó a los presentes a un esfuerzo de reflexión con el fin de captar el verdadero sentido del Año Santo. Debemos ponernos —dijo el Santo Padre— en un estado de tensión, de atención, de recogimiento, concentrando nuestras facultades perceptivas sobre este punto focal y proyectado sobre él con una donación total nuestra conciencia. El Año Santo que, a través de los siglos viene a inscribirse en el curso de la historia espiritual de Roma y del mundo con sus mensajes, con sus prácticas religiosas y penitenciales nos impone un primer esfuerzo para comprender el surco en el que se desarrolla nuestra existencia: el tiempo. Se nos habla ahora de un *tempus* aceptable, como el que nos proporciona en otras ocasiones la pedagogía litúrgica. Hay tiempos propicios, momentos felices, unos períodos más idóneos que otros, para realizar nuestra personalidad y para realizar el fin mismo para el que se nos ha dado la vida. El Año Santo es uno de esos momentos felices un momento en el que se mide el valor que tiene para nosotros la religión. lo que vale para nosotros la fe, lo que significa para nosotros el ser cristianos. Es un momento de profunda reflexión sobre la conciencia que ya tenemos de ser cristianos, bautizados, de ser católicos, preguntándonos qué dimensiones, qué influencia tiene nuestra condición de cristianos en la realidad de nuestra vida, ya sea en el instante que huye, en el momento presente, o en ese tiempo que nos hace vivir, que nos devora y nos lleva hacia nuestro destino. El Año Santo es un momento en el que somos llamados a decidir lo que queremos ser, a autodefi-

nirnos, a decirnos a nosotros mismos lo que somos, no de palabra, sino existencialmente.

Queremos definirnos hombres religiosos, cristianos y católicos —continuó diciendo Pablo VI—; esto es, queremos concebir nuestra existencia en relación irrenunciable, necesaria, con el Dios trascendente y con el Dios que ha venido a nuestro encuentro con los pasos humildes, simples, fraternales del Evangelio. Nos hemos encontrado con El, hemos escuchado su voz, hemos sentido la fascinación de su evangelización, hemos acogido los dones de sus palabras misteriosas, nos hemos elevado hasta estar unidos con El y poder decir con San Pablo: ya no soy yo quien vive; es Cristo el que vive en mí. **Esta transfusión de nuestra vida en Cristo y de Cristo en nosotros, esta divinización de nuestra existencia centra toda nuestra atención en este momento.** No se trata de algo sin importancia, secundario, de algo que se puede resolver sin un gran esfuerzo, sino que se trata de algo que afecta a toda nuestra personalidad, a toda nuestra responsabilidad: **por esto, dedicamos un año entero a esta gran reflexión. Y en este año nos debemos renovar, rehacer, recomponer, debemos analizar nuestra psicología, nuestra educación, nuestra alma para decirnos a nosotros mismos: sí, quiero ser aquel que el Evangelio me llama a ser, un hombre nuevo; y en el plano social quiero intentar tener a mi alrededor nada más que hermanos y amigos. Se nos perdonó todo.** *Dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;* queremos perdonar a todos y tener los brazos abiertos a la ayuda, a la caridad que se derrama engendrando la ecclesia.

NECESIDAD DE UNA PREPARACION

Todo esto es muy difícil y por eso exige una preparación, un anticipo, una introducción: el Año Santo diocesano que se inaugura ahora. El nos consiente acercarnos a este proceso de pensamiento espiritual, filosófico, existencia, social, con un poco de claridad en el alma y con algún propósito claro y determinante.

¿Quién os anuncia esto? —se preguntó el Santo Padre—: un pobre hombre

que personalmente no es nada. Yo tiemblo, hermanos e hijos, tiemblo al hablar, porque siento que estoy diciendo algo que me supera inmensamente, cosas de las que yo mismo no he dado testimonio y a las que no me he entregado suficientemente, cosas que merecían realmente una voz profética que les diera la amplitud lírica y potente de su realidad. Y, sin embargo, os lo digo con toda sencillez. No estoy leyendo ningún folio, como acostumbro a hacer para ser más claro y más breve en mis discursos. Ahora leo en mi corazón, siento mi pequeñez y la desproporción aplastante entre el mensaje que anuncio y mi capacidad de exponerlo y también de vivirlo. Pero al mismo tiempo **no puedo negar, no puedo callar que soy enviado.** No hablo de mí, no os anuncio ningún hallazgo hecho con mis reflexiones o con el estudio, o con una fórmula tomada en préstamo de algún sabio. **Yo os anuncio la palabra de Cristo, yo he sido enviado por El, yo soy el sucesor de San Pedro. Acogedme, no me desprecies, acogedme por lo que soy. Soy el Vicario de Cristo. Os hablo en su nombre y por eso os ruego que respetéis no tanto a mi persona cuanto a mi palabra, a mi anuncio, que comprendáis lo que es esta Iglesia jerárquicamente constituida, que tiene la misión de anunciar con autoridad la palabra del Señor. Ha llegado el momento en el que os debo pedir toda vuestra adhesión y vuestra colaboración.**

LA ENSEÑANZA DE UNA ESCENA EVANGELICA

Al llegar aquí el Papa centró la atención de sus oyentes sobre una escena evangélica particularmente sugestiva: Jesús vuelve a Galilea después de haber realizado algunos hechos singulares, como el bautismo de Juan. Retorna a su pueblo, a Nazareth, y entra en la sinagoga, es decir, en la casa de oración y de recogimiento donde la gente del lugar encontraba su expresión religiosa. Jesús, el hijo del carpintero, se levanta para leer: abre el libro y se presenta como el profeta. Ha llegado la hora —dice— de que yo anuncie la buena nueva a los pobres, la liberación a los prisioneros, la recuperación de la vista a los ciegos, la libertad a los oprimidos; ha llegado la hora de que yo proclame el año de gracia del Señor. Jesús habla y todos se maravillan. ¿Cómo es posible que aquel joven que trabajaba en el taller de José se elevara tanto, hasta el punto de hacer suyas las palabras de Isaías? ¿Quién era éste y cómo lo escucharon? ¡Ah!, lo expulsaron y querían tirarlo desde el monte sobre el cual está Nazareth para matarlo. El anuncio

de Cristo se expone también a esta eventualidad. Pero Jesús pasa sin daño a través del gentio y vuelve a comenzar. o más bien, empieza entonces su ministerio de anunciar el reino de Dios al pueblo galileo.

Ha llegado el momento propicio —exclamó Pablo VI— y yo estoy aquí esta tarde para deciros, hijos de Roma, hijos de la Iglesia, hijos de nuestro tiempo: mirad, se aproxima un período, un momento verdaderamente favorable. Es quizás el momento que decidirá nuestra suerte personal y nuestra suerte eterna, un momento de suma desponsabilidad y de gran fortuna si lo sabemos aprovechar, de suma desventura si por casualidad pasara inobservado o no encontrara sordos a su escucha.

Debemos entrar en profundidad dentro de nuestra conciencia, tener el sentido de nosotros mismos. Debemos orientarnos en la multiplicidad de las voces, de las propuestas, de las posibilidades, tenemos que encontrar una orientación dentro de la dialéctica de ese mundo moderno que se asoma diariamente a nuestra conciencia. Debemos orientarnos en la confusión, en la polémica, en la contradicción, encontrar una forma de diálogo, hallar la manera de comprender a todos, de sacar de cada palabra humana pronunciada a nuestro alrededor un núcleo de verdad suficiente para hacernos amigos de quien nos insulta, nos ofende, nos niega. Tenemos que estar convencidos de que podemos y debemos dialogar con todos. Debemos construir una gran armonía a nuestro alrededor, una gran reconciliación, debemos saber ser tan sabios como para comprenderlo todo, discernirlo todo, conservando lo que es bueno.

Se trata —añadió el San Padre— de encontrar un estilo de vida. Somos hijos de nuestro tiempo, no queremos ser diversos de los demás ciudadanos del mundo. Pero una intención deberá dominar nuestra existencia, una sabiduría la deberá dirigir, algo superior deberá hacerla resplandecer con valores que ahora permanecen ocultos, casi oprimidos. **Tendremos que regenerar nuestra manera de pensar y de vivir en el mundo en que estamos. Tendremos que reconstruirnos una verdadera conciencia cristiana. Tendremos que regenerar la verdad del corazón; éste es el programa del Año Santo.** Y hemos venido a deciros que os preparéis, que acogáis este momento propicio; hemos venido a deciros que sepáis adaptar esta problemática religiosa, espiritual, moral a vuestra condición personal.

LLAMADA A LOS SACERDOTES

El Papa se dirigió, luego, con particular emoción, a sus hermanos en el sacerdocio, diciendo: ¡Oh!, sacerdotes, comprendamos nuestra vocación. ¿No hemos sufrido acaso también nosotros momentos de confusión, de debilidad, de crítica de contestación? Quizás en los momentos en que nuestra vocación se nos ha presentado más luminosa nos hemos vuelto contra ella, nos hemos convertido en críticos de nosotros mismos, en demoleedores de nuestra misión. Pues bien, intentemos corresponder de nuevo, con plena generosidad, a Cristo que nos ha amado y nos ha concedido la gracia inmensa de investirse con sus poderes, de encarnarse en nosotros, de autorizar a nuestros labios para pronunciar sus palabras, a nuestras manos para repartir sus bendiciones, y a nuestra vida para consagrarse al bien de nuestros hermanos. Nos hemos convertido en ministros de Cristo; seámoslo en la plenitud de nuestra entrega y en la conciencia de la suerte extraña y paradójica que nos ha tocado. Vivamos nuestro sacerdocio con plenitud, intentemos ser verdaderamente representantes y ministros de Cristo en medio de nuestro pueblo. Y vosotros jóvenes —añadió Pablo VI dirigiéndose a los aspirantes al sacerdocio—, especialmente vosotros, los que habéis oído ya algún eco de la voz del Señor, los que quizás lo habéis encontrado en algún acontecimiento de la vida, los que habéis sentido su voz que dice: ven, ven, y sígueme, y habéis acudido; sabed que nuestra vida se convierte en un gran drama, glorioso y doloroso al mismo tiempo, pero inconmesurable. **Es el modo más alto, más digno, más grande, el mejor, de vivir la propia existencia. Sed dignos de esta vocación; decid con toda sencillez: Tú solo Señor tienes palabras de vida eterna: te seguiré.**

A LOS DEMAS JOVENES

El Santo Padre se dirigió, luego, a todos los jóvenes con estas palabras: ¿cómo anunciar el Año Santo a la juventud de nuestro tiempo? El anuncio del cristianismo a las nuevas generaciones constituye una de mis mayores preocupaciones. ¿Cómo anunciar a Cristo Señor a los jóvenes que son los mejores can-

didatos para comprenderlo y realizarlo. ¿A estos jóvenes que están cansados y hastiados de las fórmulas que la vida moderna, tan exuberante, tan rica, tan opulenta, ha volcado sobre ellos? El joven, que tiene a veces intuiciones que faltan a los adultos, experimenta un sentimiento de náusea ante determinados modos de vida. Y precisamente en esta visión contestaria halla el estímulo para vivir con pobreza, encuentra el impulso hacia la búsqueda de la verdad. Los jóvenes de hoy quieren ser auténticos, quieren ser lo que es y lo que se debe ser. Tienen un espíritu filosófico en extremo. Quisiera dialogar con ellos y decirles que yo tengo la verdad, que yo tengo lo que les falta y lo que esperan, que yo tengo la fórmula para interpretar su vida, que yo les puedo dar la belleza, la alegría, la fuerza, multiplicando sus riquezas, sus facultades, situándoles en la vida real, en el centro de la gran hipótesis de la existencia humana. La vida es una gracia inmensa que no tiene precio. ¡Qué largo, amigable, qué penetrante y qué interesante diálogo habría que entablar con nuestra juventud para que comprendiese que **su locura no es más que un llanto, un gemido en busca de algo verdaderamente real, verdaderamente bueno!** Es el anhelo íntimo e inconsciente hacia **aquel Cristo que no encuentran y que, si encontrasen, los embriagaría de paz, de alegría, de fuerza, de equilibrio: serían los dueños del mundo de hoy y del mundo del mañana.**

LA AUTENTICA LIBERACION CRISTIANA

Pero el anuncio del Año Santo —dijo luego Pablo VI— se dirige a todos. En nuestro mundo, en nuestra sociedad existe mucha gente que ya ha hallado algo, que ha conquistado la posesión de tantos bienes de ciencia, de cultura, de bienestar, sobre todo de bienes económicos que hoy son los primeros que se tienen en cuenta. Todos quieren acrecentar su propio bienestar. Pues bien, a esos poderosos de la vida que han conseguido una cierta plenitud, yo quisiera indicarles los que les falta, diciéndoles: sois pobres y no habéis entendido la verdad elemental de que mientras más poseemos de esta tierra, más anhelamos tener otros bienes que sin embargo se nos escapan. Mientras más lleno de tierra está nuestro corazón, tanto más ávido se siente por los bienes del cielo. Es menester que se realice una metamorfosis en la mentalidad de la gente que ha recibido, administra, goza y cuenta sus ahorros, su poder económico. Hay que decirles: mientras más acumulas, menos posees porque has llenado tu alma de falsos bienes, de bienes ficticios, perecederos. *Quae autem cumulastis cuius erunt.* ¿Qué quedará? **Todos aquellos que colocan los límites de la vida a este nivel, cometen una gran traición contra la estatura humana, realizan una decapitación que lleva al hombre a no desear ya aquello a lo que está realmente destinado, la vida del cielo, la vida futura, la vida del espíritu, la vida del bien, la vida del amor, la vida de la belleza, de los grandes dones del espíritu.**

UNA IGLESIA QUE SEPA ANUNCIAR AL MUNDO LAS BIENABENTURANZAS EVANGELICAS

El anuncio del Año Santo —dijo luego al Papa— no es fácil de dar a la gente en general, y especialmente a los que sufren, a los que aspiran a la libertad. **Pero los oprimidos necesitan una liberación que no sea meramente económica y social, una libertad que ha de ser dada por nuestra fe, por nuestra relación auténtica con Dios y con Cristo.** Necesitan esperanza, necesitan saber que hay algo destinado también para ellos; que no son los desheredados, los marginados; que no son los despreciados, sino los hermanos, que ocupan el primer puesto porque son los preferidos. Hay que consolarlos, ilusionarlos no con palabras, no con sugerencias vanas y míticas, sino con el mensaje del Evangelio de nuestro Señor que dice: bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de los cielos. Ojalá fuese éste el año para poder hacer llegar a estos hombres aquellas palabras de Cristo. Ojalá fuese éste el momento y yo el profeta de estas palabras. Ojalá fuésemos todos juntos, toda la iglesia de Roma, capaces de proclamar las bienaventuranzas que el Señor nos ha enseñado. Querría decir esto a cada uno. Para cada uno hay un mensaje, una palabra que proceda del corazón de Cristo. Quisiera que todos aprendiésemos a amar al Señor, a amar a Cristo y a hacer que este amor se manifieste plenamente en la comunión, en el estar juntos, en la ecclesia, es decir en la Iglesia de Dios, donde encontramos esta felicidad incipiente y esta pedagogía para lograr los bienes reales y los bienes eternos. Quisiera que el Año Santo fortaleciese a la Iglesia de Roma para ser ecclesia, comunión, unidad en el espíritu, en los propósitos, en las formas de vida, en las costumbres. Que así sea: **ESTE ES EL ANUNCIO QUE OS TRAJA: EL REINO DE DIOS, ESTA CERCA: CONVERTIOS, PERDONAOS, PONEOS EN PAZ E INTENTAD COMPRENDER QUE ESTA ES LA HORA DEL PASO DEL SEÑOR.**

Exhortación Pastoral sobre las Vocaciones

Mis queridos hermanos:

I

Quiero comenzar esta carta con las mismas palabras del Apóstol San Pablo a los romanos: "Pablo, **siervo** de Cristo Jesús, **apóstol** por vocación, **escogido** para el Evangelio de Dios... a todos los amados de Dios que están en Roma, santos por vocación, a ustedes gracia y paz, de parte de Dios Nuestro Padre y del Señor Jesucristo" (Rom. 1, 1-7).

Siervo, apóstol, elegido. Eso son el Obispo y sus sacerdotes: servidores de Dios para los hombres, consagrados por el Espíritu, enviados a predicar la Buena Nueva a los pobres. (Luc. 4, 18).

Cristo nos llama y espera nuestra respuesta. Una respuesta concreta que se ubica en un lugar determinado y en un momento preciso de la historia. ¿Qué significa hoy ser fiel a Jesucristo, escuchar su llamado, realizar en el mundo su presencia y su tarea? "No nos predicamos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos de ustedes por Jesús" (II Cor. 4,5).

Quiero hablarles sobre la **vocación**.

Vocación significa **llamado**. El problema se plantea a todo hombre. No es exclusivo del sacerdote y la religiosa. La vocación es algo más hondo y universal. Todo cristiano está llamado a la santidad. "Nos ha elegido en El antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor" (Ef. 1,4). Los caminos para la plenitud cristiana del amor son distintos en el seno del mismo Pueblo de Dios.

El primer aspecto de la vocación es una simple y elemental respuesta a las exigencias fundamentales del Bautismo: Cristo nos elige y nos llama para ser santos y testigos. Importante ser fieles a este llamado. Para todos es válida esta afirmación comprometedora de Jesús: "Ustedes son la sal de la tierra... Ustedes son la luz del mundo". (Mat. 5, 13-14).

Todo cristiano está llamado a ser sal, luz, fermento de Dios en la historia.

II

Pero hay un sentido particular de la vocación —un modo específico de llamar Dios para el servicio— que lo concretamos en el llamado nuevo para el ministerio sacerdotal y la gozosa fidelidad en la vida religiosa. Pablo lo siente como una predilección: Dios "me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia" (Gal. 1, 15).

El Evangelo acentúa este llamado. Entre los discípulos que acompañan a Jesús El elige a doce (con sus nombres bien concretos, con sus límites y sus defectos, con sus posibilidades y talentos). San Lucas —el Evangelista del Espíritu Santo y de la oración de Cristo— nos lo cuenta así muy sencillamente: "Por aquellos días se fue al monte a orar y se pasó la noche en oración de Dios. Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles". (Luc. 6, 12-13).

Al primer llamado sacerdotal precedió una intensa noche de oración. Era demasiado importante la vocación para el ministerio. Y era preciso rezar mucho. Aquella sencilla actitud de Cristo fue un signo y una lección. Eran los primeros sacerdotes, los primeros Obispos.

Cristo los llamó porque "El quiso" (Mc. 3, 13). Eran bien simples y rústicos, bien pobres y limitados. Pero el Señor los revistió con la fuerza del Espíritu San-

to para que fueran sus testigos (Hechos, 1,8). Los cambió por dentro, los quemó con el fuego del Espíritu, los envió a predicar la Buena Noticia de la salvación a los hombres (Luc. 9, 1-6).

Hoy vivimos un momento difícil. Todos los pueblos piden al Obispo un sacerdote (y tienen derecho). Y lo piden talentoso, equilibrado y santo (y tiene razón). Pero ¿cómo hace el Obispo para aliviar su conciencia y complacer el legítimo pedido de sus fieles?

Queridos hermanos: este problema no puedo resolverlo yo sólo. Necesito de ustedes. Por eso quiero pedirles que reflexionen, que recen y que ofrezcan. Sobre todo que formen auténticas comunidades cristianas maduras en la oración y generosas en el servicio.

La vocación es algo que a todos nos interesa y compromete. Impresionan el gesto y la plabara de Jesús: "Al ver a la mucherumbre sintió compasión, porque andaban fatigados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es mucha y los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de los sembrados que envíe obreros para la cosecha" (Mt. 9, 36-38).

III

Hablo particularmente a los jóvenes. En sus manos está el futuro ya empujado. Ellos deben descubrir el plano de Dios, comprometer generosamente su respuesta y ser fieles a las exigencias de los hombres. La vocación no se impone ni improvisa. Se la descubre en la fe, se la acoge en la esperanza, se la realiza cotidianamente en el amor.

Lo cual exige sinceridad consigo mismo, autenticidad frente a la historia, fidelidad a Jesucristo. Para decidir un camino no basta preguntarse ¿qué me gusta? Lo fundamental es esto: ¿qué quiere Dios de mí? ¿Qué esperan los hombres de mi juventud hecha servicio? ¿Cómo puedo vivir en concreto la madurez cristiana del Bautismo?

Hubo una vez un muchacho que se acercó a Jesús para preguntarle: "Maestro bueno ¿qué tengo que hacer para alcanzar la vida?". Era un muchacho estuendo y generoso. Buscaba de veras su camino y era auténtico. Por eso Jesús "fijando en él su mirada, lo amó".

Pero su exigencia —quizás intuida pero no del todo esperada— fue bien fuerte y radical: "vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, luego ven y sígueme". El muchacho —termina el Evangelio— "se entristeció y se marchó apeñado, porque tenía muchos bienes" (Mc. 10, 17-22).

¿Pasaría hoy lo mismo con nuestros jóvenes? Ellos sienten más que nunca que Jesús no es un Maestro mediocre, ni el Evangelio es cómodo, ni los hombres se contentan con un cristianismo superficial o teórico. Los jóvenes se entusiasman ante las exigencias radicales y absolutas del Mensaje de Jesús.

Por eso el trabajo con los jóvenes —que en nuestra Diócesis tiene que ocupar una de las esenciales prioridades pastorales— debe estar marcado por una profundidad interior, una exigencia de austeridad y un sentido de fidelidad absoluta e irreversible.

A los jóvenes les pido solamente esto: que vivan plenamente su cristianismo, que realicen cotidianamente su irrenunciable vocación a la santidad y que se pregunten a sí mismos qué quiere Dios de ellos. El mundo cambiaría, mis queridos hermanos y amigos, si cada uno de nosotros fuera sencillamente fiel a su llamado. Hay una sola pregunta que merece ser respondida con exactitud y alegría: "Señor, ¿qué quieres que haga?". (Hechos 22, 10).

A Cristo —el Enviado del Padre, Supremo Sacerdote y Buen Pastor— encomendamos la elección de nuevos y santos servidores. Que el Espíritu Santo forme en nuestra Iglesia Particular de Mar del Plata una auténtica comunidad de apóstoles y testigos, fieles a la llamada de Dios y a la espera de los hombres. Y que a todos nos comprometa —en la generosa respuesta a nuestra vocación— la sencilla actitud de Nuestra Señora, la Virgen Fiel, la humilde servidora del Señor.

Los abrazo y bendigo en Cristo y María Santísima.

† **EDUARDO F. PIRONIO**
Obispo de Mar del Plata

Carta Pastoral de Cuaresma

I

Mis queridos hermanos:

Se acerca la Pascua. Es preciso vivirla este año con particular intensidad: en el doble aspecto de la muerte y la resurrección, el anonadamiento y la comunión, la cruz y la esperanza.

Estamos en el Año Santo: año de la renovación interior, de la conversión total, de la reconciliación con Dios y con los hombres. Con el Apóstol San Pablo me permito suplicarles, como humilde colaborador de Dios y ministro de la reconciliación: "en nombre de Cristo: reconcíliense con Dios" (2, Cor. 5, 20).

Pascua es la fiesta central del cristianismo. Pero de un modo especial es la fiesta de nuestra Iglesia Particular de Mar del Plata que hemos definido desde el principio como "Iglesia de la Pascua": Iglesia en la Esperanza, Iglesia en Comunión, Iglesia en Misión.

¡Cómo me gustaría que este año, en cada Parroquia y en cada comunidad cristiana, Pascua fuera una visible y contagiosa manifestación de la alegría que nace de corazones nuevos definitivamente cambiados por el encuentro con el Señor Resucitado y el descubrimiento de su presencia cotidiana en los hermanos! Pascua nos tiene que dejar la seguridad de que Cristo vive y sigue peregrinando con nosotros en la historia.

¡Pascua de Reconciliación! En el corazón de cada sacerdote y religiosa, de cada laico y de todo hombre bueno que busca a Dios "con sincero corazón", habrá de experimentarse el gozo profundo de la "novedad pascual" ¡es decir, que algo definitivamente nuevo pasó en nosotros que cambió radicalmente la vida: la hizo más profunda y austera, más fraterna y servicial, más alegre y serena. La hizo más abierta a Dios y, por eso, más cercana a los hombres.

Pero la Pascua toca sobre todo el misterio de la **comunidad cristiana**. He hablado de ella en la Carta Pastoral sobre las Vocaciones. Hoy quisiera insistirles en lo siguiente: que el Señor Resucitado vive en el interior de una Comunidad invadida por el Espíritu Santo y que permanece unida en la Palabra, la comunión fraterna, la fracción del Pan y el espíritu misionero. (Hechos 2, 42).

II

Pero Pascua se prepara en la Cuaresma. Ya entramos en ella. Una Pascua verdadera supone una Cuaresma verdadera. Entramos con Jesús "en el desierto" (Mc. 1, 12). Intensificamos la oración, la penitencia y la caridad fraterna: los tres elementos esenciales para una Cuaresma transformadora del hombre y la comunidad.

Quiero insistir en el sentido y la urgencia del Año Santo: promover en la comunidad eclesial una profunda transformación en el Espíritu que la haga enteramente fiel al plan del Padre y comprometida salvadoramente con la historia.

Esto exige la renovación personal y de la comunidad cristiana. "El Año Santo es un momento en el que somos llamados a decidir lo que queremos ser, a autodefinirnos, a decirnos a nosotros mismos lo que somos, no de palabras, sino existencialmente (Pablo VI).

La Palabra del Papa nos interpela: ¿qué somos y cómo somos? ¿qué son y cómo son nuestras comunidades? ¿La renovación propiciada por el Concilio y por Medellín ha calado hondo entre nosotros y produjo el cambio querido por el Señor? ¿Cómo han empezado las zonas a cumplir lo prometido ante Nuestra Señora el 8 de diciembre último?

Recordemos, una vez más, los objetivos centrales proyectados: atención pastoral a los barrios, al campo, a la juventud, al turismo. ¿Hemos dado ya los pasos anunciado y esperados?

Pero todo esto supone algo más hondo: una profunda renovación espiritual, un hambre de conservación sincera, un deseo de encontrar de veras al Padre y al hermano. Supone, en síntesis, vivir a fondo la exigencia de la Reconciliación: que es lo que el Papa quiere para nosotros en el Año Santo. Es lo que el Espíritu Santo nos está exigiendo.

Por eso, mis queridos hermanos, yo quisiera pedirles para todo 1974 —pero muy especialmente para esta Cuaresma inminente— una cruzada de renovación espiritual: Ejercicios Espirituales, Retiros, Conferencias, Jornadas, Encuentros Matrimoniales, y todo aquello que el Espíritu de Dios inspire a la caridad pastoral de los sacerdotes y al amor eclesial de religiosos, religiosas y laicos.

Hagamos una Cuaresma especial: profunda en la oración, fraterna en la caridad, generosa en la misión. Preparemos una Pascua nueva: que nos haga a todos testigos de la resurrección del Señor y signos del Dios verdadero (L.G' 38)' Que podamos gritar al mundo: "Hemos visto al Señor" (J. 20, 19).

Quisiera insinuarles una cosa: la conveniencia de realizar entre nosotros una pre-Semana Santa. Sabemos que Semana Santa es particularmente difícil para nosotros; toda la gente está comprometida con los que vienen de afuera. ¿No podríamos hacer algo la semana anterior y terminarla, quizás, con una peregrinación al Calvario de Tandil? Sería una forma de vivir con intensidad esa Semana y de celebrar también el Año Santo.

III

He querido dejar para el final una gran noticia, una noticia que me quema el corazón y los labios. Algo que me llena de emoción y de alegría honda en el Señor, pero que me confunde en mi pequeñez y hace temblar por la responsabilidad. Quiero compartir con ustedes —"mi gozo y mi corona"— esta nueva gracia de Dios para la Diócesis: para que me acompañen con su oración, su afecto y su cruz.

El Santo Padre acaba de invitarme a dirigir los Ejercicios Espirituales en el Vaticano en la primera Semana de Cuaresma. Son los Ejercicios anuales del Papa con los miembros de la Curia Romana.

Comprenderán mi alegría y mi temor. Es un signo de particular afecto y de confianza por parte del Santo Padre, pero es una responsabilidad tremenda. Experimento la pequeñez de David y la pobreza de Nuestra Señora.

En realidad yo pienso las cosas así: el Papa ha invitado a esta querida Diócesis de Mar del Plata, en la persona de su Obispo, a orar con él y la Iglesia Universal, durante los próximos Ejercicios Espirituales de Cuaresma. Orar directamente con el Papa —"principio y fundamento, perpetuo y visible, de la unidad de fe y de comunión" (L.G. 18)— en el corazón de la Iglesia!

Es una gracia y responsabilidad que yo quiero que asumamos juntos. Siempre he dicho que la Iglesia Particular de Mar del Plata tiene una vocación específica que la abre al país, Latinoamérica y el mundo. No puede encerrarse en sí misma o en los estrechos límites de su jurisdicción.

La Iglesia es en Cristo comunión universal de fe, de esperanza, de caridad. Pero nuestra Diócesis tiene ya un especial compromiso con la Iglesia en América Latina: el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) la ha marcado muy providencialmente en su historia.

La Iglesia Particular de Mar del Plata es invitada ahora a una Semana de Oración con el Sucesor de Pedro: del 3 al 9 de marzo.

Oremos y busquemos juntos en el Señor. Pediremos juntos al Espíritu que venga sobre nosotros y la Iglesia. "Eleven constantemente toda clase de oraciones y súplicas, animados por el Espíritu. Dedíquense con perseverancia incansable a interceder por todos los hermanos, y también **por mí**, a fin de que encuentre

palabras adecuadas para anunciar resueltamente el misterio del Evangelio" (Ef. 6, 13-19).

Yo quisiera pedirles encarecidamente lo siguiente:

- a) que el domingo 3 de marzo —fecha de iniciación del Retiro en el Vaticano— todas las Religiosas de la Diócesis hicieran un día de retiro (en sus propias comunidades o en conjunto);
- b) que el lunes 4 todos los sacerdotes hicieran retiro en sus zonas. Con algunas lecturas comunes, pero quedando el mayor tiempo en silencio y en diálogo profundo con el Señor, tratando de escuchar su Palabra y descubrir su voluntad, para comprometer de nuevo la alegría de su fidelidad, su esfuerzo en la unidad diocesana y su entrega a la tarea pastoral;
- c) que en toda esa semana se prediquen en la Diócesis Retiros, parroquial o zonalmente. Sé que es difícil, pero me animo a pedirles este esfuerzo. Quiero que toda la Diócesis permanezca en oración esa semana, muy unida al Papa y a su Obispo, viviendo a fondo el Misterio de la Iglesia. Estoy seguro que será el mejor fruto de renovación espiritual para la Diócesis.

Sería bueno que los sacerdotes se reunieran por zonas para programar bien todo esto.

¿Puedo comunicarle al Papa, al comenzar el Retiro, que toda la Diócesis está unida con él en esos días? ¿Puedo llevar al Papa toda la ternura del Pueblo de Dios en Mar del Plata? ¿Puedo contarle que todos rezan y sufren, aman y esperan con él?

Me atrevo a pedirles otra cosa: Yo oraré con el Papa reflexionando sobre **La Iglesia**. ¿Tienen ustedes algo especial —algún tema concreto— sobre el cual quisieran que su Obispo meditara en el Señor con el Santo Padre? Les ruego que me lo escriban enseguida con sencillez filial y fraterna.

C O N C L U S I O N

Mis queridos hermanos: Yo quiero repetirles con San Pablo: ¿"Quién sino ustedes son mi esperanza, mi gozo y la corona de la que estaré orgulloso delante de Nuestro Señor Jesús, el Día de su Venida? ¡Sí, ustedes son mi gloria y mi gozo!" (I Tes. 2, 19).

Tengo que volver a dejarlos por un poco de tiempo. Pero nos encontraremos en el Señor Jesús, en el corazón de la Iglesia, en oración con el Papa. Esta Cuaresma la viviremos intensamente juntos: en la profundidad del silencio y la contemplación, en la alegría de la caridad fraterna, en la generosidad del servicio, y la misión. Viviremos juntos el Año de la Reconciliación.

Y celebraremos juntos la Pascua: en la fecundidad de la muerte y de la cruz, en la seguridad de la vida y la esperanza.

Que nuestra Señora de la Pascua —la Virgen de la Soledad y de la Espera, de la Alegría en el encuentro y de la serenidad en el Testimonio— nos ayude a vivir con intensidad esta Caresma y nos prepare para el gozo incontenible de la Resurrección.

Que Ella nos conduzca, a través de la contemplación, de la penitencia y el servicio, al Encuentro feliz con Jesús "el Hombre Nuevo", glorificador del Padre y Salvador de los hombres.

Los abrazo y bendigo de corazón en Cristo y María Santísima.

† **EDUARDO F. PIRONIO**
Obispo de Mar del Plata

En la festividad de Nuestra Señora de Lourdes - Año de la Reconciliación.-

Mar del Plata, Febrero 11 de 1974.

Homilía de la Vigilia Pascual

MONS. E. PIRONIO

Es la noche de la luz, la noche feliz por antonomasia, la noche que une el cielo con la tierra, lo divino con lo humano. La noche que tiene más claridad que el mismo día. La noche en que Jesús se mostró, la noche que nos hace testigos, testigos de alguien que resucitó y vive, la noche que nos hace hijos, la noche nos da el agua que entra dentro de nosotros y nos vuelve al Padre, la noche que nos hace hermanos, la noche que sacude nuestro egoísmo y nos abre a los hermanos, para que les sirvamos, es la noche de la luz.

Hemos empezado la ceremonia de esta noche bendiciendo la luz. En la oscuridad del templo hemos avanzado con el cirio, símbolo de Cristo, hombre nuevo resucitado. Cristo es la luz e ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Cristo es la luz. Nosotros, los que esta noche reunidos en el misterio de nuestra Pascua por el bautismo, sentimos que una vez fuimos hechos también nosotros, luz en el Señor. Reviviremos enseguida el compromiso de la luz; bautizaremos a dos miembros de la comunidad cristiana. Serán dos miembros incorporados a la comunidad, de los hijos de la luz, de los hermanos, y de los testigos.

Qué hermosa oportunidad para sentirnos nuevos, para hacer nuevo el mundo, para contaminar de un mundo nuevo la historia. Qué hermosa oportunidad para entendernos de una manera nueva en el Cristo, único hombre nuevo resucitado y que alumbraba las tinieblas de la historia. "En un tiempo ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz del Señor y son toda verdad, justicia y toda bondad. Cómo quisiera mis hermanos que esta noche sintiéramos nosotros la responsabilidad y el gozo de irradiar como testigos esta luz, de hundirnos en el fondo de esta luz que es la vida nueva que surge en nosotros por el agua del bautismo, de comprometer e irradiar a los hermanos, al mundo y a la historia esta luz, comiendo el pan de la Eucaristía.

La luz, el agua y el pan. La luz que nos hace testigos, el agua que nos hace hijos, el pan que nos hace hermanos, éstas son las tres partes de la liturgia solemne de esta noche inigualable, la más feliz, la central del año, la más luminosa que el día.

Hermanos, la luz: el mundo camina en las tinieblas y espera de nosotros el testimonio sencillo y cotidiano, Luz... Ruedan por fuera los hombres envueltos en la inquietud, en la búsqueda, en la tortura y en la soledad; falta una luz que es la alegría, falta una luz que es la esperanza, falta una luz que es el amor.

¿Qué es ser cristiano, hombre de luz? Irradiar una alegría muy honda, una esperanza inquebrantable, un amor muy sereno, ardiente y transformador. Y es esto lo que yo les pido a ustedes esta noche y es esto lo que me pido a mí, y quisiera que nos comprometiéramos todos. Seguirlo en Ti que eres la única luz verdadera, que los cristianos en esta solemne noche de la vigilia pascual aprendamos a ser de veras luz. El mundo que vive en la tristeza, Señor, que al salir de aquí yo le comunique un poco la alegría de mi encuentro, el encuentro contigo que es el hermano y amigo, el encuentro también con este otro hermano o amigo que van peregrinando conmigo en la historia. Ser luz como el que es un ave que vuela, ser luz como el único que anuncia a los hombres una esperanza firme, donde se encuentra luz en las tinieblas del pesimismo y de la desesperanza.

Hermanos, ésta es la noche de la luz, la noche de la esperanza, cuando teníamos en nuestras manos los cirios encendidos, yo veía que se alumbraba de nuevo la historia, veía cómo se contagiaba ese mundo de afuera que todavía estaba envuelto en las tinieblas, una luz nueva nacía del Cristo resucitado y sentía que los cristianos experimentaban adentro una cosa, y la esperanza, sí, es verdad, Cristo resucitó y vive. Caminaremos en la esperanza y es la luz del amor. Vivir en la luz es vivir en el amor. Si alguien dice que camina en la luz pero no ama a sus hermanos está mintiendo porque Dios es luz. No vives en Dios porque no vives en tus hermanos. Descubrir a Dios es descubrir que El vive en el hermano. Amar a Dios es sentirlo a El que vive en el hermano. Vivir en la luz es vivir en la comunión fraterna. Por eso, mis hermanos, ser luz en el

Señor es disponernos a abrazar a los hombres, significa sencillamente ser hermanos. Noche de la vigilia pascual y noche de la luz. Luz de la alegría de un mundo que se mueve en la tristeza, luz de la esperanza, de una historia, luz del amor en el mundo que se quiebra y rompe por el egoísmo, el odio, la violencia. Pero, hermanos, está también una fuente, esa fuente que era agua y que ahora bendeciremos. El obispo bendecirá el agua, esa agua de la cual nacen las nuevas creaturas, los nuevos Cristos, esa agua que se derrama sobre las cabezas de los dos nuevos miembros de la comunidad cristiana, esa agua que refrescó también una vez nuestras cabezas, esa agua en la cual nacemos como el nuevo Cristo por la espera, esa agua que nos hizo hombres nuevos.

Todo el mundo grita del hombre nuevo, todo el mundo espera el hombre nuevo, todo el mundo habla de la sociedad nueva que construye precisamente el hombre nuevo. Qué falta nos hace esta noche de la reconciliación y del amor, esta noche de la luz, de la esperanza de hundir otra vez nuestras cabezas en el fondo del agua bautismal. Señor, otra vez naceremos en Ti por la potencia del Espíritu Santo y seremos creación nueva, entonces sí podemos cambiar las estructuras que oprimen y paralizan, podemos desde el amor, desde el Evangelio, desde la fecundidad de las bienaventuranzas, cambiar las injusticias y plantar el orden de Jesús en el amor.

Señor, quiero ser hombre nuevo, poder irradiar la luz de la alegría, la esperanza y el amor en la medida en que esta noche yo me decida de veras a morir nuevamente al pecado, a la injusticia que a mí mismo me oprime, al egoísmo que él mismo encierra y abrirme de veras así por la justicia y el amor. Hemos rezado en la tercera lectura de esta noche que los que hemos sido bautizados en la muerte de Jesús empezamos a vivir una vida nueva. Que de los despojos de lo viejo ahora surge el hombre nuevo y el hombre nuevo es el hombre fraterno, el hombre sincero. Nosotros que vivimos en la opresión y oprimimos; el hombre sincero, nosotros que nos desconfiamos los unos de los otros y nos complicamos la vida. El hombre fraterno, nosotros que no sabemos nombrar a éste que camina a nuestro lado: es Jesús. Ser luz en el Señor, pero hundir después, para ser luz, nuestras raíces en el agua que nos da el bautismo y finalmente comeremos el pan, participaremos en la Eucaristía. Seremos un mismo cuerpo, como el que comimos, el mismo Jesús, formaremos una comunidad. No basta que esta noche salgamos cambiados personalmente. No basta que hayamos llorado nuestros pecados y que nuestro corazón haya estallado en la alegría de la Pascua. No basta siquiera que hayamos dicho: Señor, sí, quiero cambiar, quiero vivir mejor mis deberes contigo y mis deberes con el hombre. No basta, tenemos que decidirnos a formar una comunidad nueva. Que la comunidad cristiana sea realmente una auténtica comunión de fe, esperanza y caridad.

Hermanos, cuyos nombres conozco o ignoro, hermanos todos, nueva creación en Jesús, cantemos el aleluía, sentiremos que Cristo resucitó, ha vuelto a plantarse en nuestra vida, que sigue peregrinando con nosotros, pero nos comprometemos hacer también una comunidad nueva, hombres nuevos nacidos en Cristo por el espíritu, hombres luminosos, testigos de la Pascua de Jesús, comunicadores de alegría, de esperanza y sembradores de amor, hombres capaces de romper su individualismo, abrazarse al hermano y formar de veras una comunidad profunda en la oración, fraterna en la caridad, generosamente dinámica en la presencia de la misión.

Que la Virgen de la esperanza y de la Pascua, esa Virgen del silencio y de la luz, plante otra vez la seguridad del Cristo resucitado, que la Virgen del hombre nuevo nos abra también a nosotros, creación nueva por el Espíritu, que la Virgen de la caridad y del servicio nos abra a los hermanos y nos comprometa de veras a abrazar al mundo inundándolo en la fecundidad gozosa del amor. Aleluía. Felices Pascuas.

NOTA: La presente versión ha sido tomada de la grabación realizada en la Iglesia Catedral.

Todas las charlas y homilias del Sr. Obispo, en la pre-semana santa y durante las celebraciones litúrgicas de Semana Santa, serán publicadas por el CEDIER como se hizo el año 1973.

Directorio Diocesano de Pastoral

DIRECTORIO: La publicación de las Normas para COMUNION y CONFIRMACION es la primera publicación parcial del DIRECTORIO DIOCESANO DE PASTORAL, que será completado progresivamente. Las presentes normas están tomadas básicamente del Directorio promulgado por Mons. Rau y vigente desde el 1-11-1969. Sobre esa base, se han incorporado las observaciones derivadas de las consultas del año pasado, y las modificaciones nacidas de los nuevos documentos litúrgicos. La versión definitiva ha sido revisada por la Junta Diocesana de Catequesis y la Junta R. de Educación Católica, conjuntamente con la Vicaría de Evangelización y Catequesis. Como criterios fundamentales de interpretación se tomarán las Cartas Pastorales del Obispo Diocesano.

LA COMUNION SOLEMNE DE LOS NIÑOS

1. — La Comunión Solemne de los niños pertenece, con el Bautismo y la Confirmación, al proceso de la Iniciación Cristiana. Se procurará, por lo tanto, darle la debida importancia dentro de todo el contexto pastoral.

2. — Se evitará la denominación de "Preparación para la Primera Comunión", utilizándose en cambio la de "Catequesis de Iniciación Cristiana". Asimismo, en lugar de "Primera Comunión", se prefiere hablar de "Comunión Solemne".

3. — Puesto que la Comunión Solemne es la inserción del niño en la Comunidad Eucarística, deberá ir precedida de una adecuada catequesis. Esta catequesis no será puramente nocional, sino una verdadera iniciación a las Celebraciones Eucarísticas y a la vida de la comunidad eclesial. Por ello deberá evitarse una catequesis de carácter prioritariamente escolar, procurándose, en cambio, provocar verdaderos encuentros de iluminación y reflexión sobre la fe. Por la misma razón, la catequesis de los colegios deberá vincular al niño con la vida parroquial y diocesana, con su párroco y su capellán como delegados del Obispo, y todo de un modo dinámico.

4. — En las comunidades locales (parroquias, capillas, colegios, comunidades religiosas, centros, etc.) la catequesis de Iniciación Cristiana para la Comunión Solemne durará dos años consecutivos, es decir, dos ciclos de ocho meses de duración cada uno. Durante los mismos se realizarán, normalmente, dos encuentros semanales. En las escuelas rurales y en los lugares apartados de una acción pastoral directa, se procurará obtener la colaboración de padres y maestros, adaptando el tiempo y la modalidad de la catequesis a las posibilidades pastorales concretas. En casos de adolescentes, jóvenes y adultos que deban ser admitidos a la Eucaristía, se aplicarán criterios análogos a los de catequesis para la Confirmación.

5. — Debe procurarse, como norma general, que realicen su Comunión Solemne los niños que al menos estén cursando cuarto grado primario y todos aquellos que tengan once años cumplidos, aunque no hayan llegado a dicho grado. En consecuencia, pueden comenzar el primer año de catequesis los niños que ya están cursando tercer grado o tengan diez años cumplidos. Se acepta, empero, la costumbre de llevar el comienzo de la catequesis a cuarto grado y la Comunión Solemne a quinto grado. En todos los casos será el Párroco o sacerdote responsable, y el catequista correspondiente, quienes juzgarán sobre la madurez de los niños.

6. — Durante el proceso de la catequesis, se realizarán varias reuniones con los padres de los niños, a fin de ayudarlos a tomar plena conciencia sobre su responsabilidad al integrar a sus hijos en la comunidad eucarística. También se procurará, en lo posible, que los mismos padres colaboren en la catequesis de sus hijos, tanto en parroquias, centros, etc., como en los colegios.

7. — Debe tenerse en cuenta que la Iniciación Cristiana de los niños debe ser preocupación de toda la comunidad, por lo cual se la sensibilizará sobre este punto, y se procurará que comparta, por medio de algunos de sus miembros, la responsabilidad de la catequesis.

8. — Para ayudar la Catequesis, podrán usarse los textos o catecismos modernos, según las directivas de la Junta Catequística Central (dependiente de la Conferencia Episcopal Argentina) y de la Junta Catequística Diocesana. Cada Zona de la Diócesis adoptará entre los aprobados, el que juzgue más adecuado para las circunstancias y ambientes concretos, tratando de superar el mero catecismo de preguntas y respuestas. Se tendrán también en cuenta los Contenidos y Programación de Catequesis propuestos o a proponer por la Conferencia Episcopal Argentina.

9. — Convendrá también programar celebraciones preparatorias a la Comunión (vgr. celebraciones de la Palabra adaptadas a los niños) de diversa índole, como así también pequeños retiros, jornadas de reflexión, paseos y todo aquello que contribuya a profundizar la fe y a crear lazos de fraternidad cristiana.

10. — El Sacramento de la Penitencia o Reconciliación deberá preceder a la Comunión Solemne, según indica la S. Congregación para el Culto. Se contemplará para el mismo una adecuada preparación.

11. — Debe también darse una progresiva y real inserción del niño en la comprensión y participación de la Misa dominical, con criterios pastorales adecuados y como proceso necesario para la Comunión Solemne. Podrá para ello aprovecharse el reciente Directorio para las Misas de niños, dado por la S. Congregación de Culto. Del mismo modo, debe lograrse una seria iniciación litúrgica respecto a los gestos, el silencio, la oración, las lecturas, los cánticos, etc. De modo particular se cuidará la preparación de los niños en los cantos habitualmente usados en su comunidad para las celebraciones litúrgicas.

12. — En las celebraciones de la Comunión Solemne, se evitarán grupos mayores de cuarenta niños, aconsejándose grupos menores y el multiplicar, de ser necesario, las fechas de las celebraciones.

13. — La celebración deberá encuadrarse en el ámbito de sobriedad y alegría que supone la iniciación a la vida eucarística. Por ello se preparará debidamente toda la celebración litúrgica, aprovechando todas las diversas posibilidades y opciones que propone el Ritual Romano para solemnizar y hacer más comunitaria la Misa.

14. — En tal contexto, el vestido que usarán los niños debe ser sobrio y acorde con el sentido cristiano de la celebración. Por ello: a) quedan prohibidos los trajes "frac", los vestidos que imitan hábitos religiosos, los que imitan vestidos nupciales o pomposos, los vestidos largos en las niñas, como así también el uso de guantes y otros adornos superfluos; b) se desaconseja, salvo especiales situaciones pastorales, el uso de guardapolvo o uniforme colegial, por no tratarse de un acto escolar; c) se usará: para los varones el modo habitual de vestir en un día de fiesta, y para las niñas un sencillo vestido de fiesta, que sea corto.

15. — El mismo criterio de sobriedad deberá usarse respecto a fotografías y filmaciones, tanto en su número como en los momentos en que se toman. Se aconseja reservar las fotografías para antes y después de la celebración litúrgica. Se desaconseja de un modo especial la costumbre de tomar fotografías a cada niño en el momento de la comunión.

16. — Las fiestas parroquiales de Comunión serán sencillas y acordes con el espíritu de estas normas. De igual modo se insistirá a los padres para que las fiestas familiares que se realicen tengan el mismo sentido. En los colegios se procurará que tales fiestas no ocasionen gastos extraordinarios a los padres o a las comisiones colegiales.

17. — Los párrocos y los responsables de las comunidades locales, asumirán catequistas debidamente preparados para conducir el proceso de la iniciación cristiana de los niños. Para ello se recomienda formar algunos miembros de la comunidad en el Seminario Catequístico Diocesano o en los Seminarios Catequísticos zonales. De todos modos, se procurará que haya siempre una presencia sacerdotal. Las catequistas de los colegios católicos deberán tener el título de Maestra Catequista. En todas las comunidades locales se recomienda, por lo tanto, formar un verdadero equipo que asuma solidariamente la tarea catequística.

18. — No se aceptarán a la Comunión Solemne niños preparados por cate-

quistas privadas y pagadas por los padres, y que no están vinculados dinámicamente al grupo de iniciación cristiana de una comunidad local. Del mismo modo se cuidará que la catequesis de los colegios estatales o privados no católicos, esté vinculada concretamente con su respectiva parroquia o comunidad local.

19. — Se procurará continuar la formación cristiana de los niños luego de la Comunión Solemne, mediante encuentros de perseverancia, catequesis de confirmación, y en el marco de los movimientos y grupos infantiles (vgr. scouts). Se tratará, en este campo, de ir induciendo una verdadera pastoral de la infancia, especialmente en parroquias y colegios católicos.

20. — Todo asesoramiento sobre la catequesis de Iniciación Cristiana para la Comunión Solemne, deberá solicitarse a la Junta Catequística Diocesana. En lo tocante a colegios, deberá recurrirse a la Junta Regional de Educación Católica. Toda interpretación de estas normas se solicitará a la Vicaría Episcopal para Evangelización y Catequesis.

21. — Puede ser útil tener un libro de Comuniones Solemnes, donde queden consignados los datos completos de los niños, para su eventual utilización pastoral.

Estas normas entrarán en vigencia en toda la Diócesis a partir de su comunicación a los Sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos responsables de la catequesis.
Pascua de Resurrección, 14 de abril de 1974.

† **Eduardo F. Pironio**
Obispo de Mar del Plata

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION

1. — El Sacramento de la Confirmación pertenece, con el Bautismo y la Eucaristía, al proceso de la Iniciación Cristiana. Se le dará, por lo tanto, la debida importancia en el contexto total de la pastoral.

2. — Para la celebración de la Confirmación, se usará el Ritual Romano editado en 1973 por el Secretariado Episcopal de Culto. Se tendrán en cuenta todas las variantes y posibilidades que el mismo ritual ofrece. La celebración se hará normalmente en la Misa, salvo casos excepcionales. Se recomienda que cada comunidad local (parroquias, colegios, capillas, comunidades religiosas, centros, etc.) tengan su propio ritual, en dos ejemplares. También se recomienda vivamente leer la "Constitución Apostólica sobre el Sacramento de la Confirmación" y las "Normas preliminares" que encabezan el ritual.

3. — Se preparará debidamente la celebración litúrgica, insistiendo en su tónica festiva y señalando el carácter eclesial del sacramento, como así también su relación con la vida de toda la Iglesia Diocesana.

4. — Dado que la Confirmación es el Sacramento de la madurez cristiana, considerando su íntima relación con el Bautismo y la Eucaristía, y contempladas las exigencias pastorales actuales de nuestro diócesis, se prefiere que la edad mínima de los confirmados sea de doce años y están al menos en séptimo grado primario. Se recomienda vivamente, empero, profundizar una pastoral de confirmación con los adolescentes y los jóvenes. En los colegios católicos puede reservarse la Confirmación para el segundo año del ciclo secundario. En las zonas rurales y en situaciones pastorales especiales, el Obispo juzgará en cada caso la eventual necesidad de adelantar la fecha indicada.

5. — A la celebración de la Confirmación deberá preceder una adecuada catequesis. Esta catequesis no se reducirá a ilustrar la doctrina cristiana sobre la Confirmación, sino será una verdadera iniciación a la vida cristiana, adecuada a la edad de los confirmados, y una inserción lo más real posible en la comunidad eclesial. Será una catequesis específica diversa a la exigida para la Comunión Solemne.

6. — La catequesis de Confirmación tendrá normalmente la siguiente duración: a) tres meses, con un encuentro semanal, para mayores de dieciocho años o menores de dicha edad que trabajen (al menos doce encuentros); b) un curso lectivo completo para los alumnos de los colegios católicos; c) tres meses, con dos encuentros semanales, en lo demás casos (al menos veinticuatro encuentros).

7. — Se cuidará que la catequesis de confirmación oriente a los confirmandos hacia una integración dinámica en la Iglesia, a través de los movimientos diversos del apostolado laical, canalizando sus inquietudes apostólicas. También se tendrá presente la tarea de toda la comunidad en la preparación de los confirmandos, especialmente la participación activa del sacerdote (párroco, capellán, etc.) como delegado del Obispo. En los colegios católicos se tendrán en cuenta las orientaciones de la Programación de la catequesis para los cursos primarios, de la Comisión Episcopal de Catequesis.

8. — La catequesis abarcará también a los padres y padrinos de los confirmandos, en orden de prepararlos para la celebración, y concientizarlos sobre la responsabilidad cristiana de su misión. A tal fin se programarán al menos dos reuniones con ellos. Los padrinos serán de libre elección, en lo posible los mismos del Bautismo, pudiendo ser los mismos padres. Deberán estar confirmados, ser mayores de edad y cristianos practicantes. Se tenderá al ideal de que padres y padrinos participen de la misma catequesis de los confirmandos, como naturales catequistas de los mismos.

9. — El ministro ordinario de la Confirmación es el Obispo. En caso de necesidad, y según las normas vigentes, serán ministros extraordinarios el Vicario General y los Vicarios Episcopales. En casos excepcionales, y según las mismas normas, el Obispo designará el ministro extraordinario en cada caso.

10. — El número de confirmandos en cada celebración no superará los cuarenta, a fin de evitar celebraciones masivas. En caso de necesidad, se programarán varios turnos en diversos días.

11. — Al finalizar la celebración de la Confirmación, se procurará entregar a los confirmandos un testimonio del sacramento celebrado; podrá ser una Cruz, un Evangelio, un diploma, etc.

12. — Las fiestas comunitarias que se organicen con motivo de celebrarse la confirmación deberán ser sobrias, realmente comunitarias, y acordes con el sentido del sacramento. Lo mismo se aconsejará para las fiestas familiares, grupales o en los colegios.

13. — Cuando parezca conveniente, se celebrará en la Iglesia Catedral la Confirmación de representantes de las comunidades locales, a fin de subrayar el sentido diocesano del sacramento. Lo mismo podrá programarse a nivel zonal. En estos casos, los presbíteros presentes y concelebrantes, podrán compartir con el Obispo la unción de los confirmandos.

14. — Se procurará formar, en cada comunidad local, catequistas especializados para la catequesis de confirmación. Se recomienda para ello recurrir al Centro Diocesano de Estudio y Reflexión (CEDIER), especialmente al Seminario Catequístico Diocesano, y también a los Seminarios Catequísticos zonales.

15. — La Vicaría Episcopal para Evangelización y Catequesis responderá a las consultas sobre los problemas prácticos de la pastoral de Confirmación. La Junta Catequística Diocesana orientará y asesorará sobre el uso de textos o esquemas de catequesis de confirmación para niños, adolescentes, jóvenes y adultos, y sobre los eventuales métodos a usar.

16. — En las Parroquias se tendrá el Libro de Confirmaciones, debidamente actualizado. Las comunidades locales que no son parroquias, enviarán los datos necesarios a la parroquia correspondiente. Se puede entregar a los confirmados una constancia del sacramento recibido.

17. — A fin de evitar dificultades pastorales se recomienda: a) no centrar las celebraciones de confirmación en los meses de noviembre y diciembre, sino hacerlas también en las festividades más importantes del año litúrgico; b) enviar a la Secretaría de la Curia Diocesana el pedido respectivo para la Confirmación, con dos meses de anticipación, indicando el número de confirmandos, tipo de catequesis, y días de los encuentros preparatorios. De acuerdo a los pedidos, el Obispo comprometerá su asistencia o la de sus Vicarios.

Estas normas entrarán en vigencia en toda la Diócesis a partir de su comunicación a los Sacerdotes, religiosos, religiosos y laicos responsables de la catequesis.
Pascua de Resurrección, 14 de abril de 1974.

† **Eduardo F. Pironio**
Obispo de Mar del Plata

Formulaciones Catequísticas de las Verdades de la Fé

PRESENTACION

Con la promulgación de las FORMULAS CATEQUISTICAS DE LAS VERDADES DE LA FE, viene el Episcopado Argentino a satisfacer un imperativo con siguiente a su misión pastoral docente, a la vez que a llenar una necesidad fuertemente sentida por la feligresía del Pueblo de Dios y, particularmente reclamada por quienes dentro de la comunidad cristiana colaboran en la actividad evangelizadora, en todos los niveles y ambientes.

De tiempo atrás el Episcopado Argentino, en asamblea plenaria, encomendó a la Comisión Episcopal de Catequesis la elaboración de los lineamientos básicos a que deberán atenerse los responsables de la Catequesis y los autores de manuales o textos catequísticos para la iniciación cristiana de niños y adultos, en las circunstancias del mundo contemporáneo con especial referencia a las de nuestro pueblo.

Al presentar dicho documento en la XXV Asamblea Plenaria, en el mes de mayo de 1972, los Sres. Obispos se detuvieron en una detenida revisión del apartado sobre los Puntos Doctrinales en que se sintetizaba el contenido dogmático de cada uno de los temas sugeridos.

Durante un año se trabajó en la redacción de un cuerpo doctrinario que recogiera en forma integral, clara y precisa, y en dimensión pastoral, catequística, las enseñanzas fundamentales del mensaje cristiano expresadas en un lenguaje asequible al niño y al hombre de hoy.

Como fruto de un serio y largo proceso de elaboración se llegó a la redacción que aquí presentamos. Los últimos pasos fueron el análisis de cada una de las formulaciones por parte de los Sres. Obispos en la XXVII Asamblea Plenaria, en mayo de 1973; y tras incorporarse las sugerencias formuladas, resultó definitivamente aprobado el documento. Luego se elevó el texto a la Sagrada Congregación para el Clero a efectos de recabar la autorización para su publicación.

En nota reciente el señor Cardenal Prefecto dice que, requerida la opinión también de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, "no podemos menos que compartir con entusiasmo el juicio emitido por aquel sagrado Dicasterio el cual, conforme lo hace constar por escrito, elogia esta iniciativa del Episcopado Argentino, y la manifiesta voluntad de los autores por expresar fielmente lo esencial de la Fe Católica".

También en la Asamblea Plenaria de mayo pasado quedó aprobado el documentoti tulado BASES PARA LA CATEQUESIS DE INICIACION CRISTIANA, el cual será ciertamente un aporte muy valioso para los catequistas, y dentro de cuyo contexto irán distribuidas estas FORMULACIONES que cobrarán un mayor sentido y oportunidad.

Se hace una tirada reducida de este trabajo para conocimiento y uso de los responsables y dirigentes de la Catequesis en nuestro país. El contenido del mensaje cristiano es presentado en el esquema del Símbolo Apostólico para hacer más evidente y manuable el anunciado de las verdades de la Fe. Queda luego el criterio de quienes se sirvan de las FORMULACIONES el redistribuirlas en los manuales según lo estime más oportuno asegurándose que se proporciona todo lo esencial del Cristianismo. Se consignan también las principales oraciones del cristiano y otros elementos que todo catequizando debe conocer a efectos de ir uniformando la expresión de los mismos en nuestro país.

Rogamos encarecidamente a quienes trabajen con este documento el que tomen en cuenta y respeten las indicaciones de la Conferencia Episcopal Argentina aprobadas en la XXVII Asamblea Plenaria y que encabezan el texto de las FORMULACIONES.

Encomendamos a Dios Nuestro Señor y a la Santísima Virgen María este esfuerzo en pro de la Catequesis de nuestro pueblo a la vez que auguramos a todos los catequistas muchos éxitos en sus tareas de Evangelización.

Mons. MIGUEL RASPANTI
Obispo de Morón
Presidente del Equipo Episcopal de Catequesis

Buenos Aires, 15 de agosto de 1973.

Festividad de la Asunción de la Virgen.

ADVERTENCIAS

1. Estas formulaciones propuestas son **doctrinales** porque
 - Se basan directamente en la Sagrada Escritura y en el Magisterio.
 - Son un desarrollo del Símbolo Apostólico.
 - Tienen en cuenta el carácter nacional de nuestra Fe.
2. Son también **catequísticas** porque:
 - Están formuladas para transmitir un mensaje.
 - El vocabulario se adapta a la capacidad de los niños y de la gente sencilla.
 - Se adaptan a las necesidades de la vida cristiana.
 - Tienen en cuenta los símbolos que hablan a todo hombre.
3. Estas formulaciones, una vez aprobadas, serán introducidas en las BASES PARA LA INICIACION CRISTIANA, cada una en el tema que le corresponde.
4. La XXVII Asamblea Plenaria del Episcopado Argentino resolvió que las formulaciones:
 - a) no son ni pueden ser usadas como un texto catequístico; pues ello estaría en contra del Directorio Catequístico General;
 - b) deben incluirse en todos los manuales de Catequesis de Iniciación Cristiana que se publiquen en lo sucesivo;
 - c) si se desean publicar por separado —con la aprobación del respectivo Obispo, en todos los casos— deberán siempre ir acompañadas de una breve explicación o comentario.

San Miguel, mayo de 1973.-

Art. 73 del Directorio Catequístico General, de la Sagrada Congregación del Clero. Traducción argentina, página 69:

“Las ventajas del método inductivo, que son principalmente el ejercicio activo de las facultades espirituales y una constante relación a las cosas concretas en la explicación de los conceptos intelectuales, de ninguna manera deben conducir al olvido y a la necesidad de las fórmulas.

Las fórmulas permiten expresar con exactitud los pensamientos, son aptas para una recta exposición de la fe y, aprendidas de memoria, favorecen una estable posesión de la verdad.

Finalmente hacen que entre los fieles cristianos pueda emplearse un modo común de hablar.

Por lo general las fórmulas se proponen y explican una vez que la lección e investigación ha llegado a una síntesis.

Entre todas se han de elegir esas fórmulas que, expresando fielmente la verdad de la fe, se acomodan al alcance de los oyentes. No hay que olvidar que las fórmulas dogmáticas son una verdadera profesión de la doctrina católica y que, por consiguiente, en cuanto tales, los fieles tienen que aceptarlas en el sentido con que las entendió y entiende la Iglesia (cf. Conc. Vat. I, Const. Dogm. Dei Filius, Dz, n° 3020-3043). Se deben enseñar con esmero las fórmulas tradicionalmente empleadas para profesar la fe y orar como el Símbolo de los Apóstoles, la oración del Señor, la salutación angélica y otras semejantes”.

FORMULACIONES CATEQUISTICAS DE LAS VERDADES DE LA FE

I - CREO EN DIOS PADRE TODOPODEROSO, CREADOR DEL CIELO Y DE LA TIERRA

- Noción de Dios y de su obra creadora.
- Creación del hombre y de los ángeles.
- Conocimiento de Dios.
- Amor y fidelidad de Dios.

1. Creo en un solo Dios que existe desde siempre y para siempre. Dios crea, cuida y gobierna todas las cosas. Dios sabe lo que hago y lo que pienso.
2. Dios es perfectísimo y espiritual: no tiene cuerpo como nosotros. Nadie es tan bueno y poderoso como El. Dios es amor.
3. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen el mismo poder, la misma gloria y el mismo amor. Son tres personas distintas y un solo Dios. Este es el misterio de la Santísima Trinidad.
4. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se conocen y se aman entre sí como nadie en el mundo.
5. Dios creó al hombre y todo lo que hay en el cielo y en la tierra; su amor y su poder no tienen límites. Lo hace todo con su sola palabra.
6. Los Angeles son seres espirituales creados por Dios; ellos sirven a Dios, lo glorifican y ayudan a los hombres.
7. Los demonios son ángeles que se rebelaron contra Dios y fueron condenados al infierno. Ellos tientan a los hombres para que se condenen como ellos.
8. Todo lo que somos y tenemos nos viene de Dios. El nos hace a su imagen y semejanza: por eso nosotros podemos conocerlo y amarlo.
9. Al formarse el cuerpo humano, Dios crea en cada hombre un alma espiritual e inmortal.
10. Dios nos da inteligencia para pensar y para conocer cómo tenemos que vivir según su voluntad.
11. Dios nos hace libres, capaces de hacer el bien y de amarnos unos a otros.
12. Dios habla a nuestro corazón por medio de la naturaleza, cuando admiramos lo que El hace. Dios viste de hermosura las flores y alimenta las aves del cielo. El hace salir el sol y manda la lluvia.
13. Dios nos habla también por medio de nuestra conciencia, cuando nos damos cuenta de lo que es bueno y de lo que es malo.
14. Dios, nuestro Padre del Cielo, nos ama más que nadie, nos cuida y escucha y está siempre dispuesto a perdonarnos.
15. Dios dice siempre la verdad; es fiel a su palabra y cumple lo que promete; por eso tenemos que creer y confiar en El. Dios está siempre con nosotros.
16. Dios llama a todos los hombres a ser sus hijos y amigos; por su Gracia podemos participar de la misma Vida de Dios para siempre.
17. Adán, el primer hombre, fue infiel a Dios y desobedeció a su mandato. Así perdió la amistad y la Gracia de Dios para él y para todos sus descendientes. Este es el pecado original con el que todos nacemos.
18. Dios quiso salvar a los hombres formando un Pueblo que lo sirviera en santidad. Para eso eligió al Pueblo de Israel e hizo con él una alianza.
19. Durante muchos años Dios acompañó al Pueblo Hebreo; le habló por medio de los profetas y así preparó la venida del Salvador.

II - Y EN JESUCRISTO SU UNICO HIJO, NUESTRO SEÑOR

- El Hijo de Dios hecho hombre.
- Jesús revela a Dios.
- y nos conduce al Padre.

20. Dios amó tanto al mundo que envió a su Hijo para salvarnos y restituirnos la Vida divina.
21. Dios habla de muchas maneras, pero principalmente por medio de su Hijo Jesús.
22. Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre. El es verdadero Dios y verdadero hombre. Por El podemos conocer mejor a Dios y llamarlo nuestro Padre.
23. Jesús es el hombre perfecto; El ama a Dios y a los hombres como nadie lo hizo. Por eso tenemos que seguir el camino que El nos muestra.

24. Jesús trabajaba como todos los hombres, hacía el bien a todos, enseñaba la Palabra de Dios y hacía milagros; con éstos mostraba que Dios estaba con El y que El era Dios.
25. El Evangelio nos enseña lo que hizo y dijo Jesús para que nosotros aprendamos y sigamos su ejemplo.
26. Debemos amar a Dios sobre todas las cosas como lo hace Jesús, porque Dios es nuestro Padre que en todo busca nuestro bien.
27. Jesús es el camino para llegar a Dios, porque El es el único que lo conoce plenamente y nos dice lo que quiere de nosotros.
28. Por la Fe aceptamos la Palabra de Dios y con la ayuda de su Gracia creemos en su Enviado Jesús y le obedecemos con amor.

III - QUE FUE CONCEBIDO POR OBRA Y GRACIA DEL ESPIRITU SANTO, NACIO DE SANTA MARIA VIRGEN

- Encarnación del Hijo de Dios.
- Maternidad y privilegios de la Virgen María.
- María y la Iglesia.

29. María creyó a Dios y concibió a Jesús por el poder del Espíritu Santo. Ella dio a luz al Hijo de Dios y permaneció siempre virgen.
30. La Virgen María es Madre de Dios porque es Madre de Jesús, el Hijo de Dios.
31. La Virgen María es la Madre de Jesús, por eso también es nuestra Madre y la Madre de todos los hombres.
32. Dios hizo a la Virgen María inmaculada y santa, sin pecado original, desde el primer momento de su concepción, porque iba a ser madre de Jesús.
33. La Virgen María fue siempre fiel a la Palabra de Dios, hasta compartir con su hijo Jesús los dolores de su pasión y muerte.
34. Dios llevó a María al cielo en cuerpo y alma para que esté siempre con Jesús en su gloria y para que sea el ejemplo de todos los cristianos.
35. María ruega por nosotros para que Jesús nos ayude en todo; así cumple su misión de Madre de la Iglesia.

IV - PADECIO BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, DESCENDIO A LOS INFIERNOS

V - AL TERCER DIA RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS.

VI - SUBIO A LOS CIELOS, ESTA SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE.

- Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesucristo.
- Nuestra participación en el Misterio Pascual.

36. El Evangelio nos anuncia el Reino de Dios que Jesús nos trajo de parte de su Padre. La Buena Noticia es ésta: Jesús murió y resucitó por nosotros para que seamos hijos de Dios y tengamos Vida para siempre.
37. Jesús inmoló su vida en la Cruz por nosotros para que el Padre nos perdone los pecados, nos dé la Vida Divina y nos libre de la muerte eterna.
38. Dios Padre resucitó a su Hijo Jesús, le dio Nueva Vida y lo puso encima de todo.
39. Jesús murió y resucitó por nosotros, mostrándonos así el amor del Padre. El nos salva del pecado y nos da la Vida para siempre. Esta es la Pascua de Jesús que alegra e ilumina nuestra vida.
40. Jesús resucitó y se mostró a sus Apóstoles y Discípulos para que fueran sus testigos y para que nosotros creamos en El.
41. Después de su Resurrección, Jesús subió al cielo. Vive para siempre con el Padre, que le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Jesús vive también en medio de nosotros.
42. Jesús envió a sus Apóstoles por todo el mundo para predicar el Evangelio y reunir a todos los hombres en la Iglesia que El fundó.
43. Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo para que entendamos lo que El nos enseña y para que seamos hijos de Dios, alegres y valientes.
44. Cuando somos bautizados morimos al pecado, resucitamos con Jesús y vivimos para Dios.
45. Jesús nos manda que en la celebración de la Eucaristía, por el ministerio de los sacerdotes, hagamos lo que El hizo en la última Cena para renovar su muerte y Resurrección hasta que El vuelva.
46. Los que creemos en la Resurrección de Jesús, celebramos con alegría el domingo, porque es el día en que Cristo resucitó.

VII - DESDE ALLI HA DE VENIR A JUZGAR A LOS VIVOS Y A LOS MUERTOS.

- Jesús constituido Juez de los hombres.
- Juicio particular y Juicio final.
- Purgatorio, Cielo e Infierno.

47. A todo el que quiere vivir como hijo de Dios, Jesús le dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, es semejante al primero: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
48. El que ama a Dios cumple los mandamientos. Todos los mandamientos de la Ley de Dios se resumen en amar a Dios y al prójimo.
49. Dios no se fija en las apariencias, porque conoce el corazón de todos y juzga a cada uno según lo merece.
50. Cuando morimos, Jesús nos juzga para siempre. Si amamos a Dios debemos tener confianza porque El está en nosotros y nosotros en El.
51. Al final de los tiempos, Jesús vendrá y se nos mostrará glorioso. Juzgará a todo el mundo para que se cumpla lo que Dios ha dicho y establecerá el Reino de Dios para siempre.
52. Si creemos en el amor de Dios y morimos en su amistad, Dios nos hará vivir con El en el cielo. Allí lo veremos cara a cara y seremos felices para siempre.
53. Los que mueren como amigos de Dios, y no se han purificado totalmente de sus pecados en esta vida, pasarán por el Purgatorio para poder llegar al encuentro definitivo con Dios.
54. Los que no creen en el amor de Dios y no cumplen con sus mandamientos, estarán lejos de Dios y sufrirán para siempre en el infierno.

VIII - CREO EN EL ESPIRITU SANTO

- El Espíritu Santo vivifica.
- El Espíritu Santo en la Iglesia.
- Su obra en los cristianos.

55. El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, da vida a todas las cosas y las santifica, y guía a los hombres por el camino de la verdad y del bien.
56. El Espíritu Santo nos congrega en la Iglesia y nos acompaña para que todos tengamos un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre.
57. El Espíritu Santo ilumina y abre nuestro corazón para que escuchemos la Palabra de Dios y le hablemos con los mismos sentimientos de Jesús. El es el Consolador que Jesús nos obtuvo con su Muerte y Resurrección.
58. El Espíritu Santo nos llama siempre a vivir como verdaderos cristianos y a ser santos, para mostrar a todos los hombres el amor de Dios.
59. El Espíritu Santo nos conduce en el camino hacia Dios, nos enseña toda la verdad y nos une a todos en una sola familia, la familia de Cristo que es la Iglesia.

IX - CREO EN LA SANTA IGLESIA CATOLICA, EN LA COMUNION DE LOS SANTOS

- La Iglesia, familia de Dios.
- Su misión en el mundo.
- La Jerarquía en la Iglesia.
- Los religiosos.
- La oración.
- La Comunión de los Santos.

60. La Iglesia es el Pueblo de Dios que continúa la obra de Jesucristo para que los hombres conozcan, amen y sirvan a Dios en esta vida y lo gocen en el cielo.
61. Dios llama a todos los hombres a creer en Jesús y en su Evangelio para formar parte de la Iglesia, que es el camino de salvación.
62. Todos los bautizados estamos unidos a Cristo como los miembros de un cuerpo a la cabeza; somos hermanos entre nosotros y así formamos una familia: La Iglesia.

63. Jesucristo está presente en medio de nosotros y quedará con nosotros hasta el fin de los tiempos.
64. Dios sigue conversando siempre con la Iglesia. Para escuchar la Palabra de Dios nosotros leemos la Biblia y prestamos atención a lo que enseña la Iglesia por medio del Papa y los Obispos.
65. La Biblia es el libro donde está escrito la Palabra de Dios y nos enseña lo que Dios hizo y dijo para salvarnos.
66. Los que hemos sido bautizados tenemos que vivir de una manera nueva para mostrar a todos los hombres el amor de Dios:
 - Queremos amar a Dios sobre todas las cosas;
 - cumplir sus mandamientos;
 - ser fieles a nuestra palabra;
 - hacer el bien a los demás;
 - compartir las cosas con todos en especial
 - con los más necesitados;
 - y hacerlo todo con alegría.
67. Los cristianos vivimos alegremente con la esperanza de la Vida Eterna, mientras trabajamos para que los hombres conozcan a Dios, y sean cada día más felices y así construyan un mundo cada vez mejor.
68. El Papa, sucesor de San Pedro, gobierna a toda la Iglesia en nombre de Jesús, la mantiene unida y le enseña el camino de la Verdad. Es infalible, es decir, no puede equivocarse cuando en nombre de Jesús enseña las verdades de la Fe y de la Moral.
69. Los Obispos, sucesores de los Apóstoles, unidos al Papa y entre sí, gobiernan y sirven a las Iglesias a ellos encomendadas, para unirnos a todos, enseñarnos la Palabra de Dios y darnos los Sacramentos.
70. Los sacerdotes, unidos al Obispo en el mismo sacerdocio de Cristo, como colaboradores suyos, predicán el Evangelio, consagran la Eucaristía, perdonan los pecados y ayudan a los fieles a vivir como verdaderos cristianos.
71. Los religiosos son personas que dejan su familia y todo lo que tienen para consagrarse más especialmente a Dios, sirviendo a Cristo en el prójimo, particularmente en el más necesitado.
72. Los laicos son personas que viven el Bautismo en su familia y en su trabajo para transformar el mundo según el Plan de Dios.
73. Rezamos cuando escuchamos a Dios y le hablamos.
74. Podemos rezar al Padre como nos enseña Jesús en el Padre Nuestro:
 - con El nos alegramos de la grandeza de Dios;
 - estamos atentos a lo que Dios quiere;
 - y le damos gracias por su amor.
 - También le presentamos a Dios nuestras necesidades;
 - y le pedimos perdón por los pecados.
75. Cuando rezamos juntos, Cristo resucitado está presente en medio de nosotros y ora con nosotros a Dios nuestro Padre.
76. Podemos rezar en cualquier momento y en cualquier lugar porque Dios está siempre con nosotros.
77. La Iglesia ruega a Dios por todos los hombres, vivos o muertos, para que entren en la casa del Padre.
78. Todos tenemos que ser santos escuchando la Palabra de Dios y poniéndola en práctica, como lo hicieron la Virgen María y los Santos.
79. La Virgen María y los Santos, que viven para siempre junto a Dios, ruegan por nosotros; con ellos formamos la gran familia de Dios.
80. Si Dios nos ama tanto, también nosotros debemos amarnos de la misma manera. Si nos amamos como Cristo nos enseñó, Dios está en nosotros.

X — CREO EN EL PERDON DE LOS PECADOS

— (Este artículo del Credo se refiere al perdón de los pecados obtenido por medio del Bautismo. Por extensión abarca todo el orden sacramental).

Los Sacramentos.

81. Dios quiere estar presente de una manera especial en los momentos importantes de nuestra vida y hacernos partícipes de su propia Vida por medio de signos sensibles que llamamos sacramentos.
 - Por el Bautismo nos da la Vida Nueva de hijos de Dios.

- Por la Confirmación nos hace testigos de Jesús resucitado.
 - Por la Eucaristía nos alimenta con el cuerpo y la Sangre de Cristo.
 - Por la Penitencia perdona nuestros pecados.
 - Por la Unción de los enfermos nos renueva y conforta en la enfermedad.
 - Por el Orden Sagrado consagra a los Obispos, Sacerdotes y Diáconos.
 - Por el Matrimonio santifica el amor de los esposos.
82. Por la Fe y el Bautismo Jesús nos llama a una Vida nueva, nos hace nacer como hijos de Dios y nos convierte en Templos del Espíritu Santo.
 83. Cuando somos bautizados en el agua y en el Espíritu Santo, Dios nos une a Jesús con su gracia, nos libra del pecado original y nos hace miembros de su Iglesia.
 84. En el Bautismo Dios nos da un corazón nuevo para amarlo a El sobre todas las cosas y para amar a nuestro prójimo como lo hizo Jesús. Nos une a Cristo Sacerdote para que podamos rendir culto a Dios y santificar el mundo.
 85. En la Confirmación el Obispo nos impone las manos y nos marca con el Santo Crisma para que, recibiendo el Espíritu Santo con sus siete dones, demos en el mundo testimonio de Jesús.
 86. Cuando nos reunimos para la celebración de la Misa, escuchamos la Palabra de Dios, damos gracias al Padre, renovamos la muerte y resurrección de Jesús y comemos el Pan de Vida.
 87. Por las palabras de la Consagración y la fuerza del Espíritu Santo, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
 88. Después de la Consagración, Jesús permanece realmente presente en la Eucaristía bajo las apariencias del pan y del vino y se ofrece en alimento para sostener nuestra vida de hijos de Dios.
 89. En la Misa Jesús se entrega con amor al Padre y a nosotros como lo hizo en la Cruz. Este es el Sacrificio de la Nueva Alianza.
 90. El pan consagrado, que es el Cuerpo de Cristo, se conserva en el Sagrario para ser llevado a los enfermos y para que todos lo adoremos.
 91. Por la Fe y la Comunión nos unimos a Jesús para vivir por El y nos hacemos hermanos entre nosotros. Jesús dijo: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día".
 92. Para comulgar con provecho debemos tener el corazón limpio de cualquier pecado grave y prepararnos con Fe. Por respeto, además, debemos estar en ayunas desde una hora antes.
 93. Dios, nuestro Padre, está siempre dispuesto a perdonarnos y nos llama constantemente para que cambiemos de vida.
 94. El Espíritu Santo que está presente en nosotros nos ayuda a conocer nuestros pecados, a pedir perdón a Dios y a perdonarnos los unos a los otros.
 95. Pecamos cuando no hacemos caso a lo que Dios nos manda con su Palabra y no seguimos su camino.
 96. Perdemos la amistad y la gracia de Dios cuando sabiendo y queriendo, no cumplimos algo importante de lo que El nos manda. En esto consiste el pecado grave o mortal.
 97. Hacemos penitencia cuando reconocemos nuestros pecados, nos arrepentimos de corazón y queremos dejar el mal camino para volver a Dios.
 98. Para que Dios nos perdone los pecados graves tenemos que hacer penitencia y confesarlos al sacerdote.
 99. Cuando celebramos el sacramento de la Penitencia, el sacerdote nos da el perdón de parte de Jesús y de la Iglesia.
 100. Jesús nos dice que si no perdonamos a los demás sus ofensas, Dios nuestro Padre tampoco nos perdonará a nosotros.
 101. Si alguno de nosotros está enfermo llame al sacerdote para que ruegue por él y los unja con el óleo en nombre de Jesús.
 102. La Unción de los enfermos perdona los pecados y ayuda al enfermo a unirse a Jesús en el dolor.
 103. Por el sacramento del Orden Sagrado, Jesús consagra a los Obispos, Sacerdotes y Diáconos para que prediquen a los hombres la Palabra de Dios, les comuniquen la Gracia divina y los guíen en calidad de pastores.
 104. En el Matrimonio, Jesús une para siempre al hombre y la mujer que se quieren, santificando su amor para que formen un hogar cristiano y eduquen en la fe a sus hijos.

105. El Bautismo, la Confirmación y el Orden Sagrado se reciben una sola vez y nos marcan para siempre con el sello del Espíritu Santo.

XI - CREO EN LA RESURRECCION DE LA CARNE

XII - CREO EN LA VIDA PERDURABLE

- La Vida eterna.
- La Resurrección de los cuerpos.
- La transformación del mundo.

106. Dios nos infunde el Espíritu Santo como garantía de la Vida eterna. Por el Espíritu Santo sabemos que Dios quiere salvarnos del pecado y de la muerte.
107. La Vida eterna comienza ya en este mundo, si estamos unidos a Cristo y a nuestros hermanos.
108. Gracias a esta vida nueva, acrecentada con nuestras buenas obras, podremos gozar para siempre de Dios en el Cielo.
109. Dios nuestro Padre, que resucitó a Jesús, nos resucitará también a nosotros, para que donde está El, estemos también nosotros.
110. Jesús dice: "La voluntad de mi Padre es que yo no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el último día".
111. El mundo entero y todos los que vivimos, seremos transformados al fin de los tiempos, porque Dios cumplirá sus promesas y todo el universo cantará su gloria.

Secretariado Nacional de Ecumenismo

INFORMES: "Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo
Calle Pacheco de Melo 2016, 4º A - T.E. 821-0192 - Capital

III CURSO NACIONAL DE ECUMENISMO — TEMAS

Primer Nivel

- Decreto Conciliar "Unitatis Redintegratio" (comentario)
- Directorio Ecuménico (comentario)
- Tipología de Iglesias ortodoxas y protestantes
- Problemas ecuménicos:
 - a) Bautismo (validez)
 - b) Eucaristía (Intercomunión)
 - c) Matrimonio ("Matrimonios mixtos")
- Diálogo ecuménico
- Testimonio común y proselitismo (doc.)

Segundo Nivel (para quienes hicieron en 1972 ó 1973 el Primer Nivel)

- Estado actual de las relaciones ecuménicas
- Acción ecuménica (posibilidades concretas de colaboración)
- El Anglicanismo
- Estudio bíblico:
 - a) Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella (Ef. 5:25)
 - b) Llamados a vivir una "vida según el Espíritu" (Gal. 5:25; Rom. 8:1 ss.)
- "Ministerio y ordenación" (doc.)
- Intercambio de experiencias pastorales.

ADEMÁS:

- celebraciones ecuménicas
- oración en común
- diálogo, paneles con representantes de las distintas confesiones.

PROFESORES: Mons. A. Quarracino, Pbro. Dr. Jorge Mejía, Pbro. Dr. José M. Arancibia, Pbro. Dr. Osvaldo D. Santagada, Pbro. Lic. Luis H. Rivas, R. P. Martín de Elizalde OSB, R. P. Héctor Muñoz OP, Pbro. Dr. Eduardo Brianesco, Pbro. Lic. Carmelo Guaiquinta.

PANELISTAS: R. P. Ronald Maitland (Com. Anglicana), Obispo Cyril Tucker (íd), Obispo Carlos T. Gattinoni (metodista), Dr. H. Joachim Held (luterano), Dr. Rodolfo Obermüller (luterano), Pastor Juan Cbrda (reformado), Pastor Juan C. Ortiz (Ig. Pentecostal), Dr. José Míguez Bonino (metodista).

INVITADOS: Mons. M. Swaity (Obispo Ig. Arabe del Patriarcado de Antioquía), Mons. Papken Abadian (Obispo Igl. Armenia), Mons. Timoteo Negrepointis (Igl. Ort. Griega), Mons. Suleiman Ghreir (Exarca Igl. Siriana Ort.), Mons. Platón (Igl. Ort. Rusa).

FECHA Y LUGAR: 22 al 26 de julio de 1974.

PRECIO (Incluido estadía, comidas y apuntes del Curso): \$ 150,-.

INSCRIPCIÓN: Por ser el número limitado de participantes, rogamos inscribirse lo antes posible enviando solicitud a la dirección arriba indicada o llamar por teléfono: 821-0192.

SEMINARIO CATEQUISTICO — MAIPU — CURSO 2º

MAESTRAS CATEQUISTAS — ORDENAMIENTO año 1974

INICIACION DEL NUEVO CURSO: A partir de la primera semana después de Pascua. La fecha está supeditada a las fechas del seminario oficial. No obstante si para la primera semana no se sabe esa fecha, igual se inicia en fecha a comunicarse.

TEMAS A DESARROLLAR:

- 1º) ECLESIOLOGIA, Daniel Alfredo Ferrari, Pbro.
- 2º) MAGISTERIO DE LA IGLESIA, Isidro Vaccaro, Pbro.
- 3º) ANTROPOLOGIA CRISTIANA, Jesús José Domaica, Pbro.
- 4º) METODOLOGIA CATEQUISTICA, Hermana Ana María Losada.
- 5º) PASTORAL, LITURGICO-SACRAMENTAL, prácticas litúrgicas, Daniel A. FERRARI.

PROGRAMAS Y FECHAS: Se presentarán todos juntos al iniciar el curso oficialmente. Las fechas, de no presentarse antes la del seminario, en principio se fija los días JUEVES, a partir de las 17.30.

BIBLIOGRAFIAS: Se dará en su momento.

Para ANTROPOLOGIA CRISTIANA: apunte Nº 23 del CEDIER, Pbro. Oscar Amado. Será el texto guía, a su momento daré otra bibliografía temática.

INQUIETUDES: Cualquier sugerencia que deban hacer para mejorar todo lo posible nuestro seminario, rogamos la hagan llegar al Pbro. Jesús J. Domaica. Estudiar para saber es importante.

Estudiar para transmitir es lo único con sentido.

Vivir asimilando y siendo testigo es lo conveniente.

A LOS SUSCRIPTORES DE REVISTA DIOCESANA

La Dirección de REVISTA DIOCESANA aclara la demora en la aparición de la misma. El motivo se debió al estudio de un posible cambio en el enfoque de la Revista, en forma tal, que responda mejor a la dinámica actual de la Diócesis, dándole una mayor amplitud para hacerla extensiva a los movimientos laicales. Eso no fue posible ahora, porque requiere un estudio muy completo del problema. Para no postergar demasiado el que la Revista llegue a los suscriptores, se ha dejado esta reforma para más adelante.

Este fue el motivo del atraso.

LA DIRECCION

Festividad de Corpus Christi

De acuerdo a la circular que se enviará a todos los Señores Párrocos y Capellanes de iglesia, este año la tradicional procesión del CORPUS se realizará el último domingo de junio, o sea el domingo 30, a las 15 hs.

El Señor Obispo, teniendo en cuenta la experiencia de años anteriores, desea que esta manifestación de fe eucarística se realice en un marco digno y que sea realmente el homenaje de todo el pueblo cristiano al Sacramento del amor. No se buscan actitudes triunfalistas que ya están superadas, pero sí que sea el homenaje del pueblo y no de un grupito de fieles.

Es por esta razón que el Sr. Obispo ha dado la idea de trasladar dicha Procesión al domingo 30 de junio. En primer lugar se facilita con ello la concurrencia de un mayor número de personas, ya que el jueves 13, si bien es no laborable, la mayoría trabaja. En segundo lugar coincide con la terminación del mes consagrado al Corazón de Jesús; es la festividad de los Santos Pedro y Pablo y Día del Pontífice. Todo esto enmarcado en la temática y espíritu del Año Santo de la Reconciliación.

Hay varias parroquias que tenían programada una peregrinación a la Iglesia Catedral con motivo del Año Santo. Las mismas han comprometido hacerla el domingo 30 de junio adhiriendo así al homenaje a Jesús Sacramentado.

Se recomienda, pues, respondiendo al deseo del Sr. Obispo, que los señores curas párrocos y capellanes organicen la concurrencia de fieles de sus respectivas parroquias y capellanías a la procesión del Corpus, previa misa concelebrada, el domingo 30 de junio, a las 15, en la Iglesia Catedral.

Actividad Pastoral de las Zonas I y III

ZONA I — DEL PRESBITERIO

La Zona I del Presbiterio de la Diócesis, comprende las siguientes Parroquias y Capellanías:

PARROQUIAS (ciudad de Mar del Plata)

- Iglesia Catedral
- Nuestra Señora de Fátima
- Nuestra Señora del Carmen
- San Pío X
- Asunción de la Virgen
- EN MIRAMAR: —San Andrés
- EN DIONISIA: —Santa Teresita (de próxima incorporación)

CAPELLANIAS:

- Colegio Santa Cecilia
- Colegio Stella Maris
- Colegio San Vicente de Paul

El total de los sacerdotes afectados al trabajo pastoral en la Zona, son 20, distribuidos de la siguiente manera: Iglesia Catedral, 4 sacerdotes y 2 capellanes: los padres Pérez y Gutiérrez; Fátima 4, Asunción de la Virgen 1, Ntra.

Sra. del Carmen 2, San Pío X 1, San Andrés 2, Santa Teresita 1; cada una de las capellanías 1.

Coordinador y secretario de la Zona son los Pbro. Alfredo Ardanaz y Antonio Ruiz, respectivamente.

Nos venimos reuniendo regularmente todos los meses desde el año pasado (mes de mayo), en que decidimos reagruparnos y comenzar nuestro trabajo pastoral, más organizados. En todas nuestras reuniones hemos contado con la asistencia y colaboración de nuestro Vicario General, Mons. Hugo Sirotti, y con la presencia de nuestro Obispo, Mons. Eduardo Pironio, cuando sus tareas se lo han permitido.

Nuestra reflexión y oración nos fue haciendo descubrir que nuestra Zona era privilegiada, tanto en personas como en bienes, y que nuestras comunidades tenían que ser renovadas para que no se anquilosaran y dejaran de ser fieles a Dios y a los hombres. Para ello, las características que nuestro Obispo daba, para que las comunidades fueran vivas, nos comprometieron a ser: "Profundas en la oración, fraternas en la Caridad y generosas en la misión", y a infundir esto en nuestras comunidades y vivirlo nosotros.

Con varios actos litúrgicos: conferencias, triduos, celebraciones penitenciales, peregrinaciones, misas, insistiendo en la temática del Año Santo, profundizando la Cuaresma y la Pascua; con Horas Santas, Bendiciones Eucarísticas, Triduos Vocacionales, en una palabra, aprovechando todo lo que el tiempo litúrgico y festividades ponían a nuestro alcance para ser más profundos en la oración, tratamos de renovarnos en este sentido.

Otro aspecto importante de nuestra tarea se podría resumir en esto: para ser generosos en la misión, teníamos que darnos cuenta que la comunicación de personas y de bienes, nos haría abrir a nuestros hermanos más pobres y más marginados **social y religiosamente**. Para lograr esto, estamos trabajando en lo siguiente:

1. — **COMUNICACION DE PERSONAS:** Los sacerdotes de la Zona que trabajan pastoralmente fuera de sus respectivas comunidades, además de sus ocupaciones ordinarias son:

✦ El Padre Denicolay: trabaja pastoralmente para crear una futura Parroquia, la de la Inmaculada Concepción, ubicada en la Avenida 39, entre Juana Manso y A. Bestoso; ya está por culminar su tarea en ese lugar para que una comunidad de religiosas se haga cargo de la Parroquia. Para ello cuenta con Templo, casa y una comunidad en marcha.

✦ El Padre Koman: está trabajando en "Colonia Barragán".

✦ El Padre Pizzolato: está formando la Comunidad de la Medalla Milagrosa. Están adelantadas las obras del Templo y casa; la pequeña comunidad del barrio está en camino.

✦ Los padres Bustos y Antonio Ruiz: están comenzando su tarea en el Barrio del Hospital Regional.

✦ El padre Alfredo Ardanaz: está trabajando en el Centro Comunitario de Ntra. Sra. de Belén (San Lorenzo y Malvinas). Ahora, con la venida del padre Miguel Alú, ya termina su tarea en dicho Barrio y se dedicará a crear un nuevo centro: la Parroquia Santa Rita, dentro de los límites de la Iglesia Catedral.

✦ El padre Miguel L. Beratz: atiende desde la Catedral el Barrio "Glorias de la Peregrina" en el Km. 20 de la ruta a Balcarce.

✦ Además hay que hacer notar las tareas extra-parroquiales que desarrollan los pdares Amado, Gutiérrez y Mariotti, en el CEDIER, Cáritas y Servicio Sacerdotal de Urgencia, respectivamente.

✦ Los padres Andrés Mangas y Vicente (Miramar): en las tareas de Ejercicios Espirituales.

✦ El padre Alfredo Ardanaz: en los Encuentros Conyugales.

Hay que hacer notar que para todas estas tareas extra-parroquiales estos sacerdotes cuentan con la valiosa colaboración de religiosas y laicos de sus respectivas comunidades.

2. — **COMUNICACION DE BIENES:** Se han realizado colectas en nuestras parroquias y capellanías para ayudar económicamente a los barrios pobres. La Zona recolectó la suma de un millón quinientos sesenta y seis mil ochocientos ochenta pesos moneda nacional (\$ 1.566.880 m/n.) y se han destinado para terminar la obra de la Inmaculada Concepción, que atiende el padre Denicolay. El detalle (montos y lugares) es el siguiente:

Iglesia Catedral	\$	697.000	m/n.
N. S. de Fátima	„	275.500	„
Asunción	„	10.000	„
N. S. del Carmen ...	„	50.000	„
San Pío X	„	164.600	„
San Andrés	„	197.000	„
Santa Cecilia	„	56.100	„
Stella Maris	„	100.000	„
San Vicente	„	17.680	„
TOTAL	\$	1.566.880	„

Además, la Iglesia Catedral contribuyó con cien mil pesos moneda nacional (\$ 100.000 m/n.) para el CEDIER. El Viernes Santo realizó una colecta para la construcción del Templo Jesús Obrero, dinero que se entregó al padre Manuel Castiñeiras; lo recolectado en esta oportunidad fue: \$ 221.900 m/n.

Por último tenemos que informar sobre la recreación de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales (O. V. S.) a nivel parroquial. Esta ceremonia se llevó a cabo el día 12 de mayo de 1974 en la Iglesia Catedral, donde nuestro Obispo oficializó las comisiones parroquiales.

En las reuniones de Zona, descubrimos los siguientes objetivos, que tendrían las distintas comisiones parroquiales de la O.V.S.:

1) Crear en nuestras comunidades un hondo clima de oración, dedicando el Primer Jueves de cada mes a rogar por el aumento y la perseverancia de las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas; a pedir diariamente por el incremento de los Agentes Pastorales, y a realizar Jornadas Vocacionales.

2) Infundir un auténtico espíritu de Fraternidad Evangélica haciendo una realidad la comunicación de bienes, tanto espirituales cuanto materiales, yendo en ayuda de los grupos más marginados religiosamente.

3) Colaborar en la orientación Vocacional de los Jóvenes y ayudando a los niños a que se inicien en el gusto de la Liturgia, restableciendo la Asociación de Acólitos.

Este es el informe, muy general, de lo realizado y programado en nuestra Zona.

Alfredo Ardanaz
Coordinador

Antonio Ruiz
Secretario

HORARIO DE LAS AUDICIONES DE RADIO VATICANA

Diariamente: a las 0.30 hs., hora argentina, en las siguientes frecuencias:
 19.75 mts. - 15.200 Khz.
 25.50 „ - 11.725 „
 31,20 „ - 9.615 „

RETIRO CON LOS SEMINARISTAS DE LA DIOCESIS

Nuestros seis Seminaristas Mayores, el pasado 1º de mayo participaron de un día de encuentro-retiro, en el Seminario Menor de La Plata, con el Pbro. Francisco Arnaldo Ardanaz Siri.

Desde las 9.15 hasta las 23.20, en oración y reflexión, meditaron sobre la IGLESIA, VOCACION y MISION, en relación directa con el Sacerdocio Ministerial al cual se están preparando.

CRONICA DE LA ZONA III

Nuestra Zona, como tal, ya existía desde 1969, pero en la práctica estaba inactiva.

Entre julio-agosto de 1972, por iniciativa de algunos presbíteros, comenzó a sentirse la necesidad de encuentros o reuniones periódicas, intercambio de ideas, comunicación en lo humano y sobrenatural a fin de sentirnos mutuamente confortados.

A nuestros encuentros, que se efectúan mensualmente, salvo enero y febrero, asistió varias veces el Sr. Obispo y casi siempre contamos con la presencia del Sr. Vicario General y en una oportunidad también simultáneamente con la de los Sres. Vicarios de Catequesis y Promoción Humana.

En la medida en que fuimos conociéndonos y tratándonos, nos vamos interesando por lo comunitario y aprendemos a ver sobre el pequeño horizonte de nuestra propia Parroquia, Colegio u obra personal. Detectamos así las necesidades, tanto personales cuanto Pastorales de la Zona. En mayo de 1973 comenzamos a llevar acta de nuestras reuniones.

La situación creada en la Parroquia "Jesús Obrero" nos hizo sentirnos solidarios como cuerpo eclesial.

Movidos por la realidad, hicimos de él un problema zonal y conversamos en nuestras distintas comunidades a fin de buscar soluciones.

Enterados por el Sr. Vicario General de que llegaría un Sacerdote para hacerse cargo de la Parroquia en cuestión, comenzamos a prepararle, junto a una acogida fraterna y común interés por su acción y siempre dentro de nuestras limitaciones, un lugar lo más apto posible para vivienda.

El concepto, algo olvidado, de la participación de bienes, incluso los materiales, nos llevó a que cada uno aportase los elementos para la casa, cocina, como, heladera, recibidor y escritorio, etc., mientras que los Sacerdotes de la Iglesia Catedral ponían a disposición, en real sentido evangélico, la mesa comunitaria.

Esta participación nos hace sentir que no estamos solos ni aislados, y nos hace fuertes aún en nuestra debilidad.

Curia, Parroquias y Comunidades concurren con lo posible.

El Año Santo nos abrió nuevos horizontes y perspectivas.

El 8 de diciembre los Sacerdotes de esta Zona, respondiendo a la Palabra y exigencia del Señor en la voz de nuestro Obispo a fin de acentuar el Espíritu Misionero de nuestra Iglesia Particular, prometimos apoyar las siguientes obras.

1. — Colaborar con el Párroco de "Jesús Obrero", Manuel Rodríguez Castiñeiras, a levantar una Capilla o Centro Cultural, donde él pueda celebrar la Eucaristía y formar una Comunidad.

Este aporte tiene una doble faz:

a) Que las Parroquias ya organizadas detecten cristianos prácticos que concurren a las mismas y buenamente los aconsejen y estimulen a que se relacionen con el padre Manuel.

b) Que toda la Zona preste una real ayuda económica, tanto en materiales de construcción —personas que trabajen— cuanto en efectivo.

2. — Prestar una colaboración efectiva, teniendo en cuenta la realidad de "Pastoral de Santuarios", para la celebración de la festividad de Ntra. Sra. de Lourdes, aprovechando la afluencia de turistas, ofreciéndonos a las Hnas. que rigen la Gruta, para la predicación, Celebración de la Eucaristía y presencia física el 11 de febrero venidero.

3. — Prever la formación de un equipo de mentalización, para que con charlas a las distintas Comunidades —Parroquias, Colegios y Religiosas— se logre una mayor colaboración con centros distantes, menos atendidos o marginados cristiana y materialmente. (Este compromiso fue leído en la Iglesia Catedral.)

Donado por la congregación de las "Hermanas de los pobres de Santa Catalina de Sena se consiguió un terreno en la calle 142 entre 45 y 47 para levantar un Centro Cultural, ya en ejecución. Se cuenta en el terreno con una casilla de madera que, acondicionada debidamente, puede servir de vivienda o lugar de encuentros comunitarios. Con esa intención, en reunión habida el 16 de marzo ppdo., los presbíteros de la Zona entregamos al padre Manuel la cantidad de 125.000 pesos moneda nacional.

A la misma Parroquia llegó el padre Ramón Seco Pérez, y los padres de la Comunidad de la Parroquia "San José" le ofrecen alojamiento.

En la reunión de marzo, en plena cuaresma, y a fin de efectivizar nuestro compromiso, resolvimos visitar los Colegios de la Zona, tanto de Congregaciones cuanto de Parroquias para que mentalizasen a Profesores y alumnos sobre la participación de bienes y, dada la época litúrgica que vivíamos, fuese ocasión de un acto penitencial. Fueron visitados y respondieron los siguientes Institutos y/o Colegios:

José Manuel Estrada (Primario)	\$	21.700	m/n.
Divino Rostro (Primario)	"	—	"
Inmaculada Concepción (Prim. y Sec.) ..	"	—	"
Sagrada Familia (Primario y Secundario)	"	50.000	"
Don Orione (Comercial y Secundario)	"	—	"
Pablo Tavelli (Industrial)	"	21.040	"
Ntra. Sra. del Camino (en materiales)	"	27.000	"

Falta aún visitar:

San Antonio de Padua (Primario)
 Ntra Sra. de Luján (Batán) (Primario)
 San José Obrero (Primaria)
 San Antonio María Gianelli (Prim. y Secund.)

A nivel Zona participamos de las reuniones generales del Presbiterio, Celebraciones en la Catedral, Festividad de Lourdes en la Gruta, Peregrinación a Luján y a Tandil y estamos preparando para el 30 de junio una peregrinación a la Iglesia Catedral, con motivo del Jubileo del Año Santo.

Francisco Arnaldo Ardanaz Siri
 Secretario de Zona

Pbro. Jesús Borlandelli
 Coordinador Zonal

Pastoral Popular en la Parroquia de Pirán

Misión Rural en adhesión al AÑO SANTO 1974-75

Fecha: del 4 al 10 de febrero de 1974.

Lugar: Tres Lomas y su Zona.

Grupo Misionero Juvenil: Párroco, Eugenio Rolheiser; maestra catequista, Ana M. Esterellas; estudiante y catequista, Marta B. Scerbo; estudiante y catequista, Griselda Zambotti; estudiante Carlos Echevarría; estudiante Oscar A. Alvarez; seminarista Aldo Pavone; universitario Jorge L. Alvarez.

Preparación remota: Una promoción gradual en el ambiente parroquial y pueblo en general, volantes, avisos, oraciones, sacrificios.

Preparación próximo: Encuentros del Grupo Misionero CEFERINO, reflexiones a fondo sobre los temas diocesanos: hombre-Dios-Hombre-Iglesia-Comunidad. Aprendizaje de canciones mensajes.

Colaboración: La localidad con sus familias y comercios prestaron su ayuda en todo aquello que fuera necesario para el desenvolvimiento de la misión.

Desarrollo de la misión: Una experiencia convivida del Grupo con las Familias.

Objetivo: Visitar familia por familia.

Desenvolvimiento: La presentación del Grupo con cada Familia.

- La anotación de datos religiosos y sociales en una ficha adecuada.
- Un ejercicio de reflexión por el Grupo sobre un pasaje bíblico, haciéndolo concreto y oportuno.
- Entrega de una BIBLIA a la familia, revistas de catequesis de barrio, estampas y medallas.
- Finalización de la visita en canciones MENSAJES y la BENDICION de la casa.

Durante estas visitas el Grupo promocionaba "LA FIESTA DEL ENCUENTRO FINAL". En parte se logró juntar las familias visitadas en el día durante la noche, en mesa redonda se trataba los temas, se celebraba la mesa con las intenciones recogidas de cada familia, en dos noches se logró la lluvia pedida por las gentes.

La FIESTA FINAL el día 10-2-74 consistió en:

- un almuerzo a la canasta
- juegos y entretenimientos varios
- en mesa redonda el tercer tema y la misa con canciones-mensajes.
- finalizando con un fogón y baile "familiar".

Estadísticas: Resultaron visitadas 22 familias con un total de 54 hijos, 27 varones y 27 mujeres.

- constatamos 19 casamientos por iglesia y civil.
2 casamientos por civil.
1 casamiento por unión natural.
- bautizados: todos: 98.
- con comunión solemne: 31, y sin comunión solemne: 23.

Situación social: Estado sanitario, todas contestaron BUENA.

- vivienda: todas contestaron CONFORTABLE.
- trabajo rural: todas contestaron CONFORMES con el salario.

Impresiones del Grupo Misionero: El trato y contacto con esa gente fue íntimo y constituyó para el Grupo un encuentro nuevo con Dios, un aumento en la fe. Todos salimos con miedo por algo que desconocíamos, miedo de cómo nos recibirían: no nos imaginamos la fe que tenían: la fe en nosotros al escucharnos y recibirnos con tanta amabilidad e interés por saber algo más de Dios. Esta experiencia nos ha unido tanto en el Grupo que pensamos continuar siendo MISIONEROS al estilo de CEFERINO acercando las gentes a Dios, que es una manera de acercarse más uno a Dios.

Gratitud: El Grupo se siente hondamente agradecido por las bondades de tanta gente, haciéndolo extensivo a los dueños de Tres Lomas, Sres. Anchorena, y Los Montes, Sres Arancet, y demás vecinos por haber hecho factible esta experiencia de Pastoral Popular Misionera.

AVISO IMPORTANTE DE LA SECRETARIA DEL OBISPADO:

Un sacerdote ha solicitado y llevado los dos tomos encuadrados de REVISTA DIOCESANA de los años 57, 58, 60 y 61. Rogamos a quien los tenga devolverlos, ya que se necesitan en esta Secretaría.

Cursillo de Teología en Zona Necochea - Lobería

El 10 de mayo se inauguraron los Cursillos de Teología en el Centro Zonal de Pastoral de Necochea-Lobería. En el año en curso, continuando con los temas de 1973 sobre Introducción a la Biblia y a la Teología, se estudiará **TEOLOGIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO**.

El P. Antonio Giammarino tocará lo referente a la Historia de la Salvación; el P. Oscar Amado lo tocante a la teología veterotestamentaria, y la Lic. Lydia S. de Malaret lo correspondiente a la Antropología Bíblica del Antiguo Testamento. Las reuniones de estudio se realizan los días viernes cada 15 días, siendo el curso coordinado por Mons. De Luis y el Sr. Néstor Belmartino. Funcionan en el Colegio Secundario Pío XII de Necochea.

Creación de Biblioteca en Capilla de Necochea

EL CENTRO COMUNITARIO CAPILLA DE STA. TERESITA, a cargo del Pbro. Marciano Fuentes, Vicario Cooperador de la Parroquia Santa María del Carmen, de Necochea, se enriquece con la Biblioteca HUGO WAST, que incorpora al mismo la obra de un insigne escritor argentino.

Se suma, así, un nuevo jalón a los realizados, que se han cristalizado en obras como: Curso de Inglés, Corte y Confección, Apoyo Escolar, Manualidades, Dibujo, Gimnasia, Peluquería, Torneos Deportivos, Catequesis, Liturgia de la Palabra de Dios y de la Eucaristía.

Vecino del Barrio necochense: Comprometemos tu apoyo a la obra del Centro Comunitaria, que es de todos.

“La solidaridad universal, que es un hecho y un beneficio para todos, es también un deber”. Paulo VI.

Comunicados de Orden Diocesano

OBISPADO DE MAR DEL PLATA

Mar del Plata, 20 de Abril de 1974

A LOS SEÑORES SACERDOTES DE LA DIOCESIS

De mi mayor consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a Uds. en nombre del Excmo. señor Obispo Diocesano, Monseñor Eduardo F. Pironio, a los efectos de comunicarles la realización de los Ejercicios Espirituales para el Presbiterio de la Diócesis.

Las fechas de las tandas serán las siguientes: Junio: 3-7; Setiembre: 2-6.

En ambos casos se comienza a las 9 del primer día y se concluye después del almuerzo del último (*).

La primera tanda será dirigida por el R. P. FERNANDO BOASSO S. J., y la segunda por el Excmo. señor Obispo de Avellaneda, Monseñor ANTONIO QUARRACINO.

Ruego a los Señores Sacerdotes se inscriban lo antes posible enviando a esta Curia el talón del pie de página.

Para quienes lo deseen el Obispado de Azul ofrece lugar en la tanda de Ejercicios que dirigirá Monseñor Carmelo Giaquinta desde el 30 de Julio hasta el 2 de agosto, inclusive. Quien lo desee deberá dirigirse cuanto antes al Pbro Juan A. Manzolido, Curia Eclesiástica, Azul.

Me reitero muy sinceramente al servicio de los Sres. Sacerdotes y les expreso la seguridad de mi afecto en Cristo y María Santísima.

NOTA: Las tandas de estos Ejercicios Espirituales se realizarán en la Casa de La Juventud, calle Marcos Sastre 445, T. E. 20950.

Carlos H. Malfa
Secretario

(*) Traer la Santa Biblia y ornamentos.

LOS SACERDOTES DE LA DIOCESIS DE MAR DEL PLATA

Informamos y advertimos a nuestras comunidades cristianas y a la opinión pública:

1. Somos testigos que nuestro Obispo, Mons. Pironio, ha agotado todos los medios honestos, pacíficos y justos a su alcance, para encontrar una solución adecuada y equilibrada al conflicto universitario que afecta nuestra ciudad;
2. La dilatación y el deterioro de las gestiones al respecto, se deben a la confusión, intencionalmente creada por personas ajenas al Obispado, mediante la mentira y los manejos políticos;
3. Los ataques contra la persona del Obispo, no responden a la realidad y son absolutamente absurdas, para quienes saben la verdad y conocen la personalidad de Monseñor Pironio, y evalúan sus responsabilidades en la Iglesia Universal;

4. Tales injurias, en consecuencia, deben considerarse en el contexto de una campaña de desprestigio y difamación contra su persona, y contra la Iglesia misma de la que somos parte y pastores.

Nuestro obispo es una persona mundialmente querida y respetada. Además de ser Pastor de esta Diócesis, es Presidente del Concejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), fue en varias ocasiones llamado a ofrecer retiros y conferencias a distintos episcopados, y recientemente invitado por el mismo Papa Pablo VI para predicar el retiro cuaresmal de la Curia Vaticana. Ello nos habla claramente de una dimensión espiritual y humana tal, que es difícil siquiera discutir o cuestionar. Por ello consideramos injuriada la Iglesia misma, y tomamos tal campaña de desprestigio como motivada exclusivamente por intereses sectoriales e ideológicos de algunas personas y grupos involucrados actualmente en el conflicto.

Mar del Plata, 23 de abril de 1974

Retiros para Laicos en "La Eufemia"

CEDIER: Tanda de Retiros para Laicos en 1974

**RETIROS EN LA CASA DE ORACION: NUESTRA SEÑORA DEL SILENCIO
(La Eufemia)**

Fechas	Participantes	
26, 27, 28 abril	Jóvenes varones (17-25 añ.)	Pbro. José M. de la Quadra
24, 25, 26 mayo	Mujeres adultas	Pbro. Vicente Altaba
19, 20, 21, 22, 23 junio	Hombres	Pbro. Andrés Mangas
26, 27, 28 julio	Matrimonios	Pbro. Alfredo Ardanaz
14, 15, 16, 17, 18 agosto	Jóvenes chicas (17-25 añ.)	Pbro. Andrés Mangas
27, 28, 29 setiembre	Jóvenes varones (17-25 añ.)	Pbro. José M. de la Quadra
25, 26, 27 octubre	Mujeres adultas	Pbro. Vicente Altaba
22, 23, 24 noviembre	Hombres	Pbro. Alfredo Ardanaz

Apuntes del CEDIER

Nº 19: ARTE SACRO, P. Amado (reedición)

Nº 39: METODOLOGIA CATEQUISTICA, Hna. Losada

Nº 40: CATEQUESIS PARROQUIAL. Temas 1-10. P. Seco Pérez.

Nº 41: CATEQUESIS PARROQUIAL. Temas 11-26. P. Seco Pérez

Nº 42: EVANGELIZACION. Equipo de Reflexión del Celam

Nº 43: CATEQUESIS FAMILIAR (Para madres catequistas) 1ª Parte. J. Cat. Dioc.

Nº 44: CATEQUESIS FAMILIAR (Para madres catequistas) 2ª Parte. J. Cat. Dioc.

NOTICIAS DEL C.E.D.I.E.R

La ESCUELA DE TEOLOGIA tiene en la actualidad 24 alumnos cursando en los Ciclos Básico y Superior. Hay otros alumnos que están recuperando materias atrasadas. Dos alumnos han concluido el Profesorado y se está gestionando su título en el Ministerio de Educación de la Nación.

El SEMINARIO CATEQUISTICO DIOCESANO cuenta este año con 250 alumnos en seis cursos. Se espera que terminen sus carreras de MAESTRA CATEQUISTA y CATEQUISTA PARROQUIAL, a fin de año, alrededor de 80 alumnos. Otros concluirán en marzo de 1975, y en diciembre del mismo año.

Son profesores de la Escuela de Teología en el primer trimestre los Pbro. Oscar Amado, Román Bustinza, Luis Gutiérrez, Dol Gamallo, Antonio Giammarino y Juan Monteverde; el Dr. Francisco Bretones, la Hna. Ana María Losada y la Lic. Lydia S. de Malaret.

Son profesores del Seminario Catequístico Diocesano los Pbro. Ramón Seca Pérez y Vicente Altaba, las Hnas. Elizabeth Jaschinewski y Ana María Losada y la profesora Blanca Tuchi.

Responsables de los Departamentos del CEDIER:

Dirección: Pbro. Dr. Oscar Amado
Secretaría General: Srta. María J. Rimoldi
Teología: Lic. Lydia S. de Malaret
Catequesis: Hna. Elizabeth Jaschinewski
Promoción Humana: Pbro. Luis Gutiérrez
Estudios Familiares: Dr. Osvaldo Camezzana y Sr. Eduardo García.
Colaboran en lo administrativo: Sr. Defuchi, Srta. Colombo y Sra. Pedriel.
Biblioteca y Ediciones: Srta. María J. Rimoldi.

Nombramientos

Pbro. RAMON SECO PEREZ: Vicario Cooperador Actual de "Jesús Obrero".
R. P. MARIO CABRI: Vicario actual de la Parroquia "San José".
R. P. FRANCISCO BURELLI: Vicario Cooperador de la Parroquia "San José".
Pbro. FRANCISCO ARDANAZ SIRI: Director Diocesano de las Obras Misionales Pontificias.
R. P. FABIAN BALENCIAGA: Vicario actual de la parroquia de "Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya", de NÉCOCHEA.
Pbro. MANUEL RODRIGUEZ CASTIÑEIRAS: Capellán del Hospital Regional Mar del Plata.
Pbro. VICENTE ALTABA GARGALLO: Representante Legal de los Colegios "JUAN MARSIGLIO" y "SAN ANDRÉS", respectivamente, de la Parroquia de Miramar.

CENTRO DIOCESANO DE ESTUDIO Y REFLEXION (C.E.D.I.E.R.)

Gazcón 3145 - T. E. 2-6889

MAR DEL PLATA - DEPARTAMENTO DE PROMOCION HUMANA

CURSO DE TECNICAS CINEMATOGRAFICAS:

A cargo del PROFESOR HORACIO IRIBAR (Profesor en Literatura, en Historia y Técnico en ciencias de la Comunicación).

FECHA: Del miércoles 8 al domingo 12 de mayo de 1974.

HORARIOS: Miércoles, jueves y viernes, de 20 a 24; sábado y domingo, de 15 a 22.

SE PROYECTARON 5 PELICULAS (1 por día).

INSTITUTO "SANTA CECILIA"

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA CON INGLES
SECUNDARIO- COMERCIAL Y BACHILLERATO
ELEMENTAL INTEGRADO DEL MAGISTERIO



Córdoba 1338

Teléfono 20670

Mar del Plata

Colegio

DON BOSCO
PRIMARIO - BACHILLERATO
Escuela nocturna gratuita mixta

Don Bosco 1895 Tel. 21858
Mar del Plata

OBRA DON ORIONE

Primario - Bachillerato - Comercial
Industrial - Artes y Oficios: Radio,
Televisión, Artes Gráficas, Mecánica,
Carpintería
Capacitación Obrera

Matheu 3349 Tel. 72-0021
Mar del Plata

ENRIQUE THOMAS

Representante del Semillero "JOSE BUCK"

LA DULCE (Partido de Necochea)

DONACION

FAMILIA MACCHI

PROMOTORA EDUCACIONAL

"GEMINIS"

Venta de libros en general para
Colegios y estudiantes
AMPLIOS PLANES DE
FINANCIACION

San Martín 3017, 2° A
Mar del Plata

F L O R E S
"EL ROSEDAL"
P L A N T A S

San Martín 3166-72 . . . Tel. 21915
Mar del Plata

D O N A C I O N

RUBEN OSVALDO VESPA
MARTIN SCARIMBOLO
ABOGADOS

Catamarca 1736, 1º C . Tel. 41083
Mar del Plata

COLEGIO
"MARIA AUXILIADORA"
JARDIN DE INFANTES
PRIMARIA
SECCION I.M.E.S. FEMENINA

Bolívar 4783 . . . Tel. 42687
Mar del Plata

Instituto "San Vicente de Paúl"

HERMANAS MISIONERAS SIERVAS DEL ESPIRITU SANTO

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA - BACHILLERATO COMUN
BACHILLERATO COMERCIAL
M A G I S T E R I O



Falucho 3122

Mar del Plata

Gascón 3145

COLEGIO "NUESTRA
SEÑORA DEL CARMEN"

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO y SECUNDARIO
COMERCIAL

Alem 3723 . . . Tel. 27229
Mar del Plata

MORI Y COMPAÑIA S. A.
INDUSTRIA DEL HORMIGON
Cercos prefabricados - Pavimentos
articulados - Techos

J. B. Justo 5355 . . . Tel. 27356
Mar del Plata

D O N A C I O N

FAMILIA IGLESIAS

LIBRERIA ERASMO

Todos los textos de enseñanza
LITERATURA GENERAL

San Martín 3330 Tel. 33286
Mar del Plata

A T E N A S

LIBRERIA - PAPELERIA
IMPRESOS

Fotocopias en el acto

Rivadavia 2755 Tel. 43049
Mar del Plata

D O N A C I O N

FAMILIA ARBIZU

HORACIO LEDESMA y Cía.
ALQUILERES - REMATES
COMISIONES

Avda. Luro 2634 Tel. 36422
Mar del Plata

C A N E L A

Fantasías - Regalos

San Martín 2738 - Tel. 20358
Mar del Plata

Termas de Río Hondo
Rivadavia 166

**Religiosas Pías Discípulas del
Divino Maestro**

Para el Apostolado Eucarístico
Sacerdotal, Litúrgico

Entre Ríos 2588 Tel. 22729
Mar del Plata

ALFAJORES TRASSENS

Administración y ventas:

Rivadavia 4330 Tel. 72-4614
Mar del Plata

INSTITUTO STELLA MARIS
(ADORATRICES)

JARDIN DE INFANTES — PRIMARIA
BACHILLERATO COMUN — CICLO COMERCIAL

Almirante Brown 1074

Teléfono 20256

Mar del Plata

DONACION
FAMILIA QUINTANA

DONACION
FAMILIA QUINTANA

ARTURO VASQUES AVILA
JORGE A. VASQUES AVILA
CONTADORES PUBLICOS
NACIONALES

INSTITUTO SAN ANTONIO
MARIA GIANELLI
JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO - SECUNDARIO
BACHILLERATO COMUN

A. Brown 2122
Mar del Plata

Tel. 27324

F. de la Plaza 4949 - Tel. 40440
Mar del Plata

C. E. D. I. E. R.
Centro Diocesano de
Estudio y Reflexión

INSTITUTO "INMACULADA
CONCEPCION"
JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO - SECUNDARIO
BACHILLERATO

Gascón 3145
(Col. "San Vicente")

Tel. 26889

Triunvirato 499
Mar del Plata

Tel. 80742

Correo Argentino	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 32/71
Mar del Plata-B	FRANQUEO PAGADO